F2255
.A786
t.1

UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA

BOOK CARD

Please keep this card in
book pocket

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

F2255
.A786
t.1

This book is due at the LOUIS R. WILSON LIBRARY on the last date stamped under "Date Due." If not on hold it may be renewed by bringing it to the library.

DATE DUE	RET.	DATE DUE	RET.

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/colombianosconte01arri

D. A. ARRIETA

COLOMBIANOS CONTEMPORANEOS

PRIMERA SERIE

TOMO I.

CARACAS

IMPRENTA DE "LA OPINION NACIONAL"

1883

Rc
C

F2255
.A786
t.1

D. A. ARRIETA

COLOMBIANOS CONTEMPORANEOS

PRIMERA SERIE

TOMO I.

CARACAS
IMPRENTA DE "LA OPINION NACIONAL"
1883

c. / Ramon de la Plaza

en retribucion cordial.

El autor.

Caracas, 4 Abril de 1884

PRÓLOGO

DE GUZMÁN BLANCO, DIRECTOR DE LA ACADEMIA VENEZOLANA.

Amigo afectuoso, ha querido y ha podido el señor doctor DIÓJENES A. ARRIETA poner á prueba la cordial deferencia con que correspondo su predilección. Es él un literato eminente, de dilatados estudios, de soberano criterio, de vasta erudición, de estilo clásico, y de ese gusto en buenas letras á que de cuando en cuando llegan inteligencias dotadas de rápida y feliz concepción y de luz radiante y esplendorosa.

Es el señor doctor ARRIETA, quien

con pleno conocimiento de mis deseos de complacerle, pero con una confianza en mis aptitudes que peca por excesiva, me coloca en tan arduo caso, que aun siéndome posible disponer del tiempo que necesitaría para hacer siquiera disculpable mi insuficiencia, nunca me sería dado equilibrar el fruto de mi buena voluntad con las obligaciones que me impone el mérito de la obra á que debo referirme.

Empieza ella con una dedicatoria que desde luego revela la noble índole del autor. Retrocede doce años en solícito recuerdo de favores que mereció en su infancia y en su juventud. Esta reminiscencia le es inspirada por aquello que con tanta propiedad llama Lamartine: *la memoria del corazón;* preciosa dote peculiar de los espíritus elevados.

Al enunciar Arrieta el propósito de publicar sus *apuntamientos biográficos y observaciones críticas*, relativas á contemporáneos notables de su Patria, así como á miembros de la nueva generación, que llama *destellos de futuras glorias* y á sus actuales *escritoras y poetisas*, y á las

celebridades que iluminaron en vida y son admirados en sus sepulcros, protesta, como debe esperarse siempre de los talentos elevados, un culto religioso á la verdad, la diosa de las concepciones humanas; promete justicia, condición suprema de todo equilibrio entre los hombres; ofrece la imparcialidad inherente á toda conciencia bien formada, y, coronando ese cuadro, nos anuncia la divina tolerancia, la madre de todas las armonías, la base de la paz y de todos los progresos, y el germen de toda perfección futura.

¿Pudiera un espíritu superior haberse dejado viciar por preocupaciones políticas, al investir la toga para juzgar en literatura á sus compatriotas, que en ese tribunal ve como hermanos suyos olvidando cuanto no fuese del dominio exclusivo de las letras? ¿Pudiera en su elevada misión descender á tomar en cuenta las creencias religiosas de los escritores á quienes analizaba en calidad de literatos exclusivamente? En esa esfera, donde despliega sus alas y se cierne majestuosamente la verdadera capacidad, toda fe religiosa

es la propiedad exclusiva de cada hombre, sin otra responsabilidad que la que pueda tener ante la infinita Sabiduría.

De otro gran peligro se precave el insigne escritor: de la seducción á que tan desgraciada y frecuentemente se ve el hombre sometido, y en que suele encontrarse hasta fanatizado sin saberlo ni quererlo, ya por la misteriosa atracción de simpatías, que por ser naturales juzga que son también racionales, ó ya por el secreto impulso de las antipatías, tan amenudo injustas, y aun absurdas, no pocas veces expresión de la ruin envidia, que secreta y hasta alevemente subyuga el entendimiento y lo sumerje en el piélago candente de la pasión.

Parece colocarse Arrieta en presencia de la posteridad, cubierto de blanca vestidura, desprendido de toda preocupación y ofreciendo á los venideros el verdadero cuadro literario del tiempo en que vivió.

En esta sinopsis del ilustre crítico, vése en relieve esa sanidad de intención ingénita de los espíritus privilegiados; y todo lo que alcanza el talento de fecun-

do y singularmente provechoso, está contenido en las páginas de su libro.

Notando y corrigiendo ARRIETA ya las incorrecciones, ya los defectos, ó ya los errores que va sometiendo á juicio, enseña los escollos de que debemos precavernos en ese océano de la literatura, marcando corientes peligrosas, designando los vientos que impelen hacia las escabrosidades del error, indicando los aires celestiales de la inspiración, y haciendo rumbo certero á la ansiada cumbre de la gloria.

De manera ilustrada y brillante protesta el autor contra el dogmatismo que pretende, no sólo detener el infalible y rápido movimiento del progreso humano, sí que hasta retrollevarnos á tiempos que fueron y que no reaparecerán en nombre de la ilustrada civilización; y en lo que esas preocupaciones tienen de carácter religioso, no ataca el autor el sentimiento católico sincero, sino su exajeración hasta el fanatismo, que con justicia califica de *parcial, ciego, injusto y exclusivista.*

Al contraerse ARRIETA al volumen de poesías del señor JOSÉ JOAQUÍN ORTIZ, nos da la prueba de su imparcialidad, cualidad inherente á la verdadera ilustración. Indica y corrige los lunares de la obra que somete á juicio, pero declara al propio tiempo á ORTIZ poseedor de notables riquezas literarias, de hermosos giros de lenguaje, y *el primer poeta católico de la Nueva Colombia*. Llama correcta la forma de su composición, y aun á veces la califica de elegante; lo considera rico en vistosas galas, en el conocimiento de la estructura del período poético castellano, al par que de los verdaderos modelos, y concede, en fin, á la obra de ORTIZ el sabor clásico de la lengua.

Con este anticipado y noble testimonio de un criterio imparcial, entra á la indicación de sus flaquezas, y á designar las sombras que á trechos se interponen, amenguando la luz de la inspiración y lo correcto del decir. La obra de ARRIETA merece ser recomendada con encarecimiento á la juventud, porque, á

la verdad, equivaldría su estudio á un buen curso de literatura.

Empieza por condenar la frecuente repetición del *hiato*, la cual ofende la dulce armonía del lenguaje y lastima tan desgraciadamente la sensación del oído. Critica en justicia los abusos de la *Sinéresis*, con cuyo exceso se desfigura indudablemente la limpidez del verso, y sigue notando los defectos de la *Diéresis* y de los puntos *diacrítico*s prodigados en la acentuación métrica.

La mezcla de *asonantes* y *consonantes* dentro un mismo verso, por más que sea descuido alguna vez notado en versificadores de renombre, no es, sinembargo, sino defecto que, con el pecado de la repetición, pasa á ser verdadera pobreza.

La *aliteración* de todo el verso, halla, como era de esperarse, la debida corrección, así como la encuentra, y en verdad muy justamente, la intercalación de consonantes perfectos en composiciones de semi-rima ó asonante. La fastidiosa repetición de un mismo adjetivo, epíteto, pensamiento ó palabra, se ve

condenada por ARRIETA con la felicidad que le es propia.

Imposible habría sido, asimismo, que pasara sin la debida corrección de crítico tan ilustrado, el vicio que apocopa el adjetivo *grande* delante de locución que empiece por vocal ó *h* muda, porque en realidad, es casi increíble que escritor tan competente como ORTIZ, haya podido decir conscientemente *gran hoguera*, *gran estruendo* etc., etc.

Y lo de repetir versos enteros cantando á personajes distintos, no podía escaparse á la sutil percepción de ARRIETA, como no lo podía la frecuente repetición de un mismo asonante ó consonante, y todavía menos la pobreza de intercalar palabras, frases y versos prosaicos en la versificación.

Es pobreza la repetición de un mismo vocablo para representar distintas ó varias manifestaciones de una misma idea. *Oro*, como término obligado en treinta ó cuarenta metáforas semejantes, encuentra ARRIETA que es una verdadera desgracia.

La apropiación, ó la humilde imita-

ción de temas de clásicos renombrados, que tan estrecho parentesco tiene con la copia y aun con el triste plagio, casi copiando las expresiones ó resortes poéticos de celebridades conocidas, viene á convertir ciertas composiciones, como lo dice ARRIETA, en una especie de *colcha de retazos* que el buen crítico condena severamente; á la manera que rechaza las frecuentes reminiscencias, ya de la Biblia, ya de los poetas griegos y latinos, ó de ingenios de los idiomas vivos; vicio que tiene cierta afinidad con la presunción castigada hasta con el ridículo por el buen juicio.

De este modo, y sin que haya sido el propósito de ARRIETA, su precioso libro servirá á la juventud para aprender, y aun al literato para recordar todos los vicios que, así en la prosa como en el verso, desprestigian la concepción, afean el lenguaje, y privan á nuestra hermosa lengua, ya sea de parte de su riqueza, ya de su magnífica sonoridad. El lector ha de ir encontrando de página en página, la justa crítica por la impropiedad que desfigura el

tropo, por la incongruencia de una metáfora, por lo inadecuado de una mala comparación, ó por las imperfecciones de una alegoría: y así, de una en una, todas las faltas que desgracian las figuras retóricas, en lugar de embellecer ya la prosa, ya el verso, revelando el ingenio, la instrucción y el *quid divinum* del buen gusto.

No es menor el mérito del importante trabajo de ARRIETA, por la feliz elección de clásicos y maestros del buen decir escogidos para cada oportunidad.

Este feliz repertorio empieza por el elocuente neo-colombiano Rojas Garrido, y continúa con riqueza de erudición y en citas de verdadera oportunidad, con el insigne Lista, y con él, Mora, Bernardo Lopez García, el elegante Gallegos, Luzán, el Duque de Frías, la Avellaneda, Búrgos en sus traducciones de Horacio, y León, y Espronceda, y Bello, y Olmedo, y Heredia, y el incomparable Homero, y el inimitable Quintana, y el celebérrimo Chateaubriand, y Milton, y Virgilio, y Horacio, y Martínez de la Rosa, y Núñez de Arce, y José Eusebio Caro, orgullo de

la América del Sur, y otros y otros insignes modelos.

Remóntase alguna vez mi excelente amigo, á la altura de las ciencias morales, y combate la doctrina que pretende convertir al Creador en el dios absurdo que el Paganismo llamó el *Destino*, según la cual todo movimiento de la Naturaleza, del Hombre, como todo sentimiento, juicio y proceder humano, viene preconcebido é inexorablemente impuesto por la fatídica Deidad.....

Pugna el hombre, y pugnó siempre, no sólo por conocer á Dios, sí que por estudiarlo, analizarlo, enseñarlo; y es lógico suponer que seguirá pugnando siglos y siglos, y acercándose en cada uno al gran foco, á la inconmensurable Verdad..... Esa verdad absoluta: verdad única: verdad de que son parte todas las verdades conocidas, como todas las verdades por conocer.

Los cuatro últimos siglos valen más para la humanidad, infinitamente más, en el camino que nos acerca á la verdad de las verdades, que todos los siglos del Cris-

tianismo, como todos los del Paganismo. La imprenta, el calórico y la electricidad han acercado el hombre á esos espacios desconocidos é infinitos, en donde un día, por remoto que todavía esté, podrá la inteligencia humana contemplar, palpando, la realidad de las múltiples y sabias leyes á que obedece la creación toda, en su conjunto como en sus pormenores. Verá al cabo, y como foco consciente de todas ellas, á Dios omnipotente.

Entretanto, tenemos que resignarnos á no ver, á no contemplar, á ni siquiera percibir, todo lo que es esa primera causa, sus atributos y su magnificencia.

El *Destino*, como *el libre albedrío*, en las relaciones de la criatura con el Creador, son palabras ó frases sin sentido, que dejan á la razón envuelta en tinieblas, como estaba antes de inventarse ó haberlas oído.

Dios, como verdad sentida, aunque no conocida, es el objetivo del sér racional: el Decálogo, practicado por el hombre en cada día, en cada momento de su existencia, es el mejor culto para con el Crea-

dor; y Jesucristo, tiene que ser el gran modelo de la humanidad....

He ahí las tres verdades que nos sirven de áncora salvadora en la lóbrega y agitada existencia moral que nos circunda.

Suponer que Dios, Dios sapientísimo y todopoderoso, maneja el mundo por medio de algo que de alguna manera se parezca á la voluntad del hombre, sería hasta una irreverencia, si no fuese por que todavía se explica por efecto de nuestra ignorancia.

El Dios de esos universos, de esos soles infinitos, el Dios de los infusorios, el Dios de la vida vegetal y animal, el Dios de la razón del hombre, de la justicia, de la equidad, del perdón y del amor, sin duda, sin alguna duda, maneja todo lo creado, y perfecciona, y sigue creando, en virtud de leyes eternas, que si no existen para el hombre es porque todavía no las conocemos.....

Yo terminaré encareciendo el estudio de la obra de ARRIETA, que tantas y tan útiles enseñanzas propagará, y que en la infancia de la literatura de la América

del Sur, podrá conducirla como de la mano, hasta las cumbres á que no tardará en llegar, y en que la Gloria espera á sus escogidos para inmortalizarlos.

GUZMÁN BLANCO.

Caracas, Abril de 1884.

DEDICATORIA.

—

Señor Francisco García Rico.

Bogotá.

Hace doce años salí de un pueblo del Estado de Bolívar con el propósito de hacer mis estudios en esa capital.

Llegué á ella pobre, triste, y casi sin esperanzas de recursos.

Vuestra esposa fué para mí como una madre, y vos como un padre.

En vuestro hogar, que yo ví fundar, encontré el hogar de mi niñez, que había dejado á doscientas leguas de distancia

Esta obra es fruto de aquellos dias de colejio que corrieron para mí á la sombra de vuestra proteccion y cuidados.

Os la dedico como un recuerdo de mi profunda gratitud.

D. A. Arrieta.

Carácas, 25 de Noviembre de 1883.

PREFACIO

—

Me propongo reunir en esta obra apuntamientos biográficos y observaciones críticas relativas á contemporáneos de algun modo notables en las letras, la política, el foro, la magistratura, el profesorado, la elocuencia y el ejército de Colombia.

Una seccion de la obra, la *Segunda*, que he intitulado *Albores*, está consagrada á los miembros de la nueva generacion que van descollando en la literatura y la poesía, y que son ya como los destellos de las futuras glorias colombianas. La *Tercera* corresponde á nuestras escri-

toras y poetisas; y la *Cuarta*, de nombre *El Panteon*, es para los muertos.

El libro será deficiente, en atencion al vasto plan que abarca, y á mis aptitudes; pero puede ser útil á los que despues se ensayen sobre el mismo asunto, y á los historiadores del porvenir por los datos que suministre, pues la verdad histórica no llega á ser definitivamente formulada sino despues de tomada en fuentes diversas y áun contradictorias.

No hago, ni debo hacer, distincion de colores políticos para fundar mis juicios y deducir anticipadamente la verdad conforme á un sistema preconstituido: tomo la verdad de la naturaleza de los hechos, doy á cada idea, por opuesta que sea á las mias, el valor que tiene en mi sentir, rindo á toda conviccion el respeto debido, y, como hombre de escuela, juzgo con mi criterio y trabajo para la razon y la libertad.

Creyentes y libres pensadores, espiritualistas y materialistas, los hijos del liberalismo y los hijos de la Iglesia, los

de los sistemas eclécticos y los de las ideas extremas; todas las manifestaciones autorizadas del pensamiento nacional en el actual momento histórico deben ser atendidas para juzgar con acierto de la presente generacion.

Por eso van juntos en estos *Ensayos* hombres de distintas escuelas, religiones y partidos políticos. De tal manera que el lector irá con nosotros de los campos de batalla en que los héroes defienden la patria, al empolvado archivo en que los viejos juristas disecan códigos como cadáveres en un anfiteatro; de los combates de la tribuna parlamentaria á la exposicion serena del profesor en las cátedras de las Universidades; asistirá con nosotros á la barra de la Academia Colombiana y presenciará las sesiones de de esa Asamblea de inmóviles, que llevan las turquesas del clasicismo en las manos y la mirada vuelta á los tiempos pasados; y luego entrará á los cláustros de los colegios liberales en que las generaciones nuevas, preparando el porvenir,

levantan un rumor semejante al de las abejas en torno del panal; pasaremos de la plegaria del poeta católico en los altares, á los cantos viriles en que los poetas de la duda cantan la grandeza inefable de la razon emancipada y los esplendores de la filosofía, y escucharemos, ya el sermon místico del sacerdote ultramontano, ó ya la patriótica encendida peroracion del tribuno de la República, que enseña á los pueblos los derechos del hombre en el dia de los regocijos nacionales.

Otro que tuviese más confianza en sus propias fuerzas ha podido intitular esta obra: *Colombia en sus hombres*, pues realmente ella tiende á dar á conocer con severa imparcialidad, y en la extension compatible con el plan adoptado, á la presente generacion colombiana.

Empero, el modesto nombre de *Ensayos* es el que le corresponde, pues estas páginas son el resultado de nuestros primeros ejercicios en el largo y difícil aprendizaje de la literatura y de la historia.

Además; no se nos ocultan las dificultades con que natural y necesariamente tiene que luchar el que intenta escribir historia contemporánea.

Seguramente una de las condiciones de la imparcialidad en los juicios, respecto de los hombres y de los hechos, es la distancia que interpone el tiempo entre el medio social y moral en que vivieron los unos, y los otros se cumplieron, y el que rodea al escritor.

Las afinidades de ideas; el patriotismo; las aspiraciones comunes; la responsabilidad, solidaria en los que combaten por una misma causa, ó sirven á una misma escuela; el espíritu de tolerancia, que en los tiempos modernos va suprimiendo las rivalidades de los pueblos y las emulaciones innobles de las castas, y encerrando así las razas en la unidad superior y fecunda de la fraternidad universal por medio de la civilizacion y la libertad, son hoy fuerzas que obran en el ánimo del escritor de historia contemporánea y lo obligan á suavizar, en ocasiones con menoscabo de la verdad rigu-

rosa, el colorido y la expresion de sus cuadros.

Especialmente en nuestras democracias americanas, el historiador y el crítico son casi siempre actores en la escena que van á narrar y á juzgar. La prensa, la tribuna y las agitaciones de la vida pública nos ponen á todos en contacto diario; y el talento, el valor y la igualdad democrática abren á todas las clases sociales el camino de las distinciones políticas, en el cual unos van y otros vienen, pero todos nos encontramos.

En este trato comun que viene á ser la intimidad de la vida nacional, las glorias del guerrero intrépido y humanitario nos fascinan; la palabra del orador elocuente nos arrastra; el talento político de los fundadores de los partidos ó gobernadores de los pueblos, nos subyuga; la erudiccion, las galas y las bellezas de pensamiento y estilo del literato y el poeta, nos encantan; y bajo la presion de estas superioridades del mérito, unas ve-

ces no podemos, y otras acaso no queremos ver y examinar concienzudamente los distintos aspectos de los hombres y de sus obras.

Es decir, que no estamos ni podemos estar completamente exentos de las simpatías y antipatías, de las debilidades y pasiones del momento, las cuales dan á los hombres en la vida pública, como en la privada, uno como nuevo criterio, distinto del que suministran la naturaleza de los hechos, el estudio y la reflexion.

Viene de aquí el que los cuadros, propiamente hablando, casi nunca son exactos y completos; pues ó falta en ellos la sombra que naturalmente proyecta la vida pública sobre los hombres, ó se les disminuye más ó ménos la luz que irradia toda superioridad en algun órden de grandeza.

Pero la posteridad pide, tratándose de los hombres que han de comparecer ante ella, todos los datos que sirvan á fundar un veredicto final: toda la luz y toda la sombra.

En la extension y naturaleza de nuestro plan, he nos procurado conciliar hasta donde nos ha sido posible, tratándose de contemporáneos, este deber imperioso con las dificultades que quedan apuntadas. En consecuancia, la posteridad puede borrar estas páginas por pobres y deficientes, mas no dirá que nuestra pluma se ha humillado ante el poder ni prostituido á la adulación.

JOSE JOAQUIN ORTIZ.

PRIMERA PARTE.

I

En estos países de la América latina la lucha por la libertad no acabó con la expulsion del dominador peninsular. Las últimas batallas por la Independencia señalaron apénas el fin de la primera jornada en esta larga y dolorosa peregrinacion que aún no ha alcanzado su fin.

Las dianas de la victoria no publicaron, para valernos de la expresion de Olmedo, mas que la fuga d

....el fierro español despavorido.

Arrojado el español al otro lado de los mares, quedó en América el espíritu de la España de aquella época presidiendo á la marcha de los pueblos que á su influjo y á su sombra se formaron.

Este espíritu español, engendro del catolicismo y la monarquía en ayuntamiento secular, y herencia del pueblo americano, quedaba trabajando, obrero incansable, en representacion del absolutismo político ya derribado, y de aquel otro absolutismo religioso en cuyo nombre y autoridad el Pontífice de Roma, desde el comienzo de los descubrimientos, repartió la América de polo á polo, para siempre y con todos sus derechos entre los soberanos europeos. (1)

Terminada la lucha en los campos de batalla, continuó, pues, en las costumbres, en los entendimientos y en las conciencias.

Así hemos vivido por sesenta años, en lid reñida y desesperante, interrumpida apénas por treguas momentáneas.

---

(1) Bula pontificia de 4 de mayo de 1493.

"De vez en cuando," dice un compatriota, intrépido y lucido batallador en esta contienda, "el espíritu de emancipacion se ostenta vigoroso en arranques de sublime esfuerzo y hace trepidar aquella doctrina en su pedestal de siglos; pero pasa la ola como en mar de leva, y el edificio de granito queda en pié, desafiando más recios temporales." (2)

Una de las consecuencias, acaso la más perniciosa, de este estado social, es que los que han cerrado en nombre de la doctrina católica, se erigieron por sí y ante sí mismos, en maestros y directores supremos de la sociedad:—tutores intransigentes que han ejercido su ministerio con inaudita severidad.

Ellos son los representantes del órden y de la propiedad.

Ellos, los maestros de la Moral, y nacieron para caminar, eternos guías, delante de los pueblos.

Ellos han recibibo en depósito, ó es propiedad

(2) J. M. Rójas Garrido. Memoria del Secretario de Relaciones Exteriores al Congreso de 1867.

suya exclusiva, la verdad en todo género de conocimientos.

Sin la luz de sus revelaciones la razon está enferma de pecado, y la ciencia enferma de ignorancia.

El progreso es un rio de pobre y cenagoso caudal si no abre sus fuentes la vara mágica que ellos llevan en las manos.

El génio se moverá en vuelo pesado y torpe si ellos no lo impulsan con su aliento.

Han recibido, ellos únicamente, la mision de indicar cuál es el bien, cuál la virtud, y cuáles todas las demás ideas que son, á un tiempo mismo, soportes y guardianes del órden social.

Cuanto á la Administracion y Gobierno de los pueblos, anda extraviado el que no se ajusta, más ó ménos, á la antigua ciencia política española.

Cuanto á la doctrina religiosa, es inmoral, ateo, ludibrio de las gentes, el que llegó á protestar contra aquel espíritu de idolatría condenado por el Cristianismo, y contra aquellos dioses de madera ó piedra que, segun el Deuteronomio (3)

(3) IV 28.

ni ven ni oyen, ni comen ni huelen, y á cuyos adoradores iguala San Juan de Patmos con *los homicidas y los perros.* (4)

Las conclusiones de la ciencia necesitan el pase de estos maestros para ser verdaderas, y los trabajos del sabio para ser fecundos.

Han hecho de la intolerancia un dogma, una virtud social y una regla de conducta, y ejercen así presion tiránica sobre la razon y la conciencia.

Y esta intolerancia es tan inflexible en el campo de las letras como en el de las ideas religiosas. El espíritu literario y el religioso comparten igualmente la responsabilidad de esta conducta, pues que la determinan y dirijen ámbos en proporciones equivalentes.

Ya uno de los personajes del grupo, historiador único hasta hoy (desgraciadamente) de los comienzos de nuestra literatura, lo declaró así, haciendo de ello ostentoso alarde.

Historiador de la primera época de la literatura nacional, ó sea desde las fundaciones

(4) Apocalipsis, XXII, 15.

primitivas hasta que amaneció en el cielo patrio la luz de la independencia, dice francamente que su libro no viene á ser "sino un largo himno cantado á la iglesia," "pues como cristiano," agrega, "trabajo para mi religion." (5)

Es cierto que si rastreamos los orígenes de la literatura colombiana tenemos que encontrarnos muchas veces con la Iglesia, y con su accion más ó ménos directa sobre los primeros ensayos tentados en las letras.

Ni podía ser de otro modo. Un pueblo *conquistado para la fé* no podrá prescindir, en el estudio histórico de sus principios, de encontrarse con la figura y hechos de los frailes, como tampoco de la espada de los conquistadores, ni del cetro de los Encomenderos, ni de ninguno de aquellos personajes ó circunstancias que han tenido relacion con el desarrollo general y complejo de su vida.

Mas aquella intervencion necesaria, fatal, de la Iglesia católica en los primeros pasos de

(5) J. M. VERGARA Y VERGARA. *Historia de la Literatura en Nueva Granada, Introduccion.*

nuestra literatura, el hecho histórico en su valor intrínseco, no es el móvil único, ni siquiera el más poderoso de la conducta de la Escuela tradicionalista colombiana.

Es el sentimiento católico, exagerado hasta el fanatismo: parcial, ciego, injusto y exclusivista.

El mismo historiador nacional dice:

"Desearía que todas mis obras estuvieran al servicio de la Iglesia católica, y me parecería perdido el tiempo que no empleara en tal objeto."

Hasta dónde esta declaracicn de parcialidad desdice el ministerio augusto y delicados deberes del historiador, no es para examinado en este lugar; pero sí dá la medida más segura del criterio, el espíritu y las tendencias de la escuela literario-católica de este país.

Efectivamente: el deseo y el juicio expresados por el historiador Vergara y Vergara, son los juicios y deseos de toda la Escuela. Si se hiciese necesaria otra prueba irrecusable y definitiva de esta verdad, ya nos la suministraría, en la parte conducente, el volúmen de poesías de Ortiz, que vamos á estudiar en la xetension que permiten estos ensayos.

II

Ortiz reune, á una notable riqueza de hermosos giros de lenguaje, una evidente pobreza de número y de ideas.

Es bardo de formas generalmente correctas, frecuentemente elegantes, y rico en vistosas galas; lo que, unido á un gran conocimiento de la estructura del período poético castellano, estudiado en los mejores modelos, da á sus versos el sabor clásico de la lengua.

Pero al propio tiempo carece de aquel estro numeroso que libra al versifieador del uso frecuente de las licencias métricas, y de aquella riqueza de ideas que da, con sus innumerables matices, y aún para expresar un mismo pensamiento, variedad infinita de rimas en la inagotable lengua de Castilla.

Pálpase la verdad de estas observaciones al leer sus poesías.

Abundan en ellas la desagradable repeticion de unos mismos epítetos, símiles é imágenes; el hiato, la diéresis y la sinéresis hasta un grado repugnante; los asonantes y consonantes,

en número ya inaceptable, dentro de un mismo verso; á veces la repeticion de versos enteros, y la de un mismo pensamiento expresado en idénticas rimas en estrofas de diversas composiciones.

Vamos á dar ejemplos, únicamente como prueba de lo afirmado, y en ningun caso con el ánimo de amenguar la reputacion del poeta.

HIATO.

Flote en las manos que *flotare; ora.*

—

En el secreto de *su alma* diga,

—

Y velando se encuentra *solo él.*

—

El eco desde el mar *oyera hoy.*

—

De *la urna* espumosa se derrama.

—

Sobre urnas de nácar por el cierzo.

—

Cual las fugaces nubes que *se alzan.*

—

Sonando á la region *lejana iba.*

—

Como una grande cúpula *de oro.*

—

Y hace más bella que tu faz *tu alma.*

—

Tabien alcanza en su *funesta ira.*

Y diviso una lámpara *que arde.*

—

De la trémula lámpara *que arde.*

—

Mas para los que yacen no *se abre.*

—

De púrpura un giron *pálido era.*

—

De la aterrada gente *nueva ola.*

—

No lograron las penas de *mi alma.*

—

Para este niño un pan. La *mano alza.*

—

Temblaba, y con las auras en *la hoja.*

—

Corro ansioso y encuentro con *que era.*

—

A ver la tumba en que *reposa él.*

—

Y si lleno de asombro en *esa hora.*

—

El monótono golpe de *una hacha.*

—

Un dinde secular *marchito era.*

—

Y su banquete opíparo *una haba.*

—

Y en un abrir y en un cerrar *de ojos.*

—

Sabemos que el hiato no es una licencia poética: es un accidente natural de la lengua.

El pide y produce naturalmente la separacion de las vocales de las dicciones en que tiene lugar. Pero esa separacion ha de ser tan clara y distinta para completar las sílabas del verso, que exige un esfuerzo marcado, notable, en la pronunciacion, sin el cual falta el número en el metro, y con él la armonía y todo lo que constituye el verso.

Ahora, si el hiato tiene lugar en versos cortos, en heptasílabos ú octasílabos, por ejemplo, se hace más notable y pesado, como puede verse en los siguientes del mismo autor:

Como madre y *como ave.*

—

En vano *para ella.*

—

Todo finó *para ellos.*

—

Y las uubes *de humo.*

—

De púrpura y *de oro.*

—

Del pueblo entre *la ola.*

—

Si á esto se agrega la repeticion constante hasta un número subido, en una misma composicion, ó en las composiciones de un volúmen

pequeño como el de Ortiz, la versificacion se hace dura hasta acercarse á la incompatibilidad con la fluidez en no pocas ocasiones.

Tiene versos en que el hiato concurre con un acento necesario, que no es el último, en el endecasílabo de primera clase, y que son, por tanto, agradables:

En medio de *la ira popular.*

—

Tal vez desde *la hutta* del salvaje.

—

Y blandiendo *la hoz* ciega los pueblos.

—

Pero tiene versos tambien, inaceptables desde luego, en que, aparte del hiato, entra la sinéresis de dos vocales llenas, como éste:

Sin *rea*lidad tan vanas *como él;*

ó una sinalefa doble, como en el siguiente:

Me *atreví á alzar* los ojos *hácia ella.*

Cuando el hiato tiene lugar en dicciones entre los cuales está una débil sin acento, el verso queda suave, y su pronunciacion es fácil, porque la débil hace las veces de consonante; ó bien cuando es una de las conjunciones *é, ó,* por razones semejantes.

Mas no sucede así, y la diferencia es fácil de percibirse por un oido ejercitado, cuando una ó ámbas de las vocalos disueltas por el hiato son llenas, ó débiles accntuadas, y más si algunas de las llenas lleva acento, ó lo llevan ámbas, y no media entre ellas la débil que hace las veces de consonante. En estos últimos casos, como en casi todos los versos de Ortiz, que quedan copiados, la abundancia del hiato hace al fin dura la versificacion.

Hagamos la prueba, pronunciando las vocales correspondientes con la debida separacion, para lo cual marcarémos un guion entre las dicciones en que el hiato se produce :

Flotare-ora, su-alma diga, solo-él, entre la-ola, oyera-hoy, de la-urna, sobre-urnas, y de-oro, cupula de-oro, que se-alzan, lejana-iba, de-humo, tu-alma, que-arde, pálido-era, nueva-ola, se-abre, para-ellos, para-ella, hácia-ella, esa-hora, una-haba, una-hacha, etc, etc, etc; repítase esto muchísimas veces en un pequeño volúmen que se lee en una hora, y, teniendo en cuenta, además del esfuerzo que necesariamente piden hiatos tan seguidos, la

natural tendencia del hombre á la sinalefa y la universal costumbre de producirla aún en el habla comun, dígase si no se necesita de un aliento poderoso, y si no se ofenderá el oido de todo el que no tenga por tímpano el cuero de un tambor.

III

SINÉRESIS.

Alta cruz del *blanqueado* cementerio.

—

Léjos *huirán* tus penas y dolores.

—

Y en su clemencia y su bondad *confiando*.

—

Dulce vision del ánima *extraviada*.

—

Sin *realidad* tan vanas como él.

—

Cuando *confiado* en tu bondad un dia.

—

Debió hallar una tumba en el *océano*.

—

La alma inmortal imágen del *Creador*

—

Y alza un ruego al *Creador* por mi descanso.

—

Con el soplo del viento á *oleadas* llega.

—

Prodigio del *Creador* ¡oh! nada falta....

—

Unico rey de la *Creación* entera.

—

Vió pasar la *Creación* el primer hombre.

—

Al hombre, rey de toda la *Creación*.

—

Patria y altar al infeliz *goagiro*.

—

Y una patria que amar dad al *goagiro*,

—

Dando un altar al infeliz *goagiro*.

—

Que van á alzar en la última *Oceanía*.

—

Que *cree* ser presa de un delirio insano,

—

Y cuando *crió* á Colombia generoso.

—

El pendón que ha de *guiarlo* cual un dia.

—

Al viajero *estraviado* no abren brecha,

—

Desviado de su lecho el gran torrente.

—

Al *extraviado* cazadar admira.

—

Confiando solo en su feltz estrella.

—

Hasta los mejores versificadores hacen uso de esta licencia, mas no con una frecuencia tal que perjudique la armonía y fluidez de la versificación.

Hay casos en que es permitida, y otros en que es conveniente; pero no es ni conveniente ni permitido llegar hasta el exceso en el uso de la sinéresis.

IV

DIÉRESIS.

Y el pendon de Castilla *glorïoso*.

—

A la orilla del río *espacïoso*

—

Rasgó un girón del iris *radïoso*

—

Se alzaron de él de gloria *radïosas*.

—

Contemple tu semblante *radïoso*.

—

A romper con la espada las *lïanas*.

—

En la frente del niño *radïante*

—

Cual si fueran los signos de un *trïunfo*.

—

El polvo de un *gorrïon*.

—

En una frente plácida y *quïeta*

—

El poeta, además, usa de los puntos diacríticos

para marcar la diéresis en dicciones en que son innecesarios.

Sábese, por ejemplo que *ruido, ruina, suave,* se usan indistintamente por dos ó tres sílabas en la poesía, si bien el uso de los buenos poetas viene estableciendo desde los comienzos de la literatura castellana como elegancia métrica la disolucion del diptongo, así en las locuciones dichas como en *cruel.*

ORTIZ marca en estos casos la diéresis, por lo que debe entenderse que es su ánimo usar de la licencia, y así, escribe:

El *rŭido* de música guerrerra.

—

O de dominacion ó de *rŭna.*

—

Que en paz con viento próspero y *süave.*

—

Mientras arrastran crótalos *crüeles*

—

En corroboracion de aquel aserto, copiaremos versos en que no disuelve el diptongo y no usa, por tanto, de los diacríticos:

Todo á la luz de un *suave* resplandor.

—

Se sienta, el *ruido* de tu choque oyendo.

Ya los rayos su *cruel* llama.

—

En las *ruinas* de Aténas y Solima.

—

Como se ve, hay confusion de nociones métricas en la mente del poeta.

Véanse otros ejemplos. Copiamos literalmente :

De Amériea al confin del ocëano.

—

Con duplicado y fúnebre olëaje.

—

Hace humëar los incensarios de oro.

—

Y sonar su laüd.

—

Pöetas que os ceñís con los laureles.

—

De unos pocos soldados rodëado.

—

Yo tomo posesion del ocëano.

—

Es necia y baladí en el p[illegible] indicacion constante, por medio de la acen[illegible]on métrica, de que usa por dos sílabas com[illegible]ones de vocales llenas, ó débiles acentuadas. [illegible] rigor no puede usar por una sino apelando [illegible] sinéresis. Esta acentuacion es innecesaria [illegible] los lec-

tores ilustrados. En cuanto á los ignorantes, únicos á quienes puede dirigirse la indicacion, ya se comprende que no ejercen sancion sobre los poetas en tratándose de juzgar la forma clásica.

Parece que ORTIZ, más bien que corregir él mismo las pruebas de sus versos, hubiese encomendado la tarea al repartidor de *La Caridad.*

Al lado deversos como los últimamente copiados se nota este contraste absurdo é inesplicable:

Al *ocëano* férvido se lanza.
Del seno del *océano* profundo.

—

De humildes solitarios y *pöetas.*
Tu obra bendice Dios, y los *poetas.*

—

Qué significa todo esto ?

Qué idea tiene ORTIZ del público que ha de leer sus versos ? Cómo entender este desórden ?

Todo prueba, ó una completa confusion, como ya digimos, de nociones métricas en la mente del poeta, ó un lamentable descuido en la impresion de la obra. Debemos atribuir á esto último parte de la desagradable impresion que á primera vista causa el libro, al percibir, ántes de leerlo y cuando apénas se está hojeando, tanto

punto diacrítico que indica y debe indicar el uso de una licencia. Bajo esta desfavorsble idea comienza uno luego la lectura de las poesías.

Creemos que cuando se haga una segunda edicion de ellas, el autor debe ocurrir á la urgente necesidad de limpiarlas de estos descuidos.

V

ASONANTES Y CONSONANTES DENTRO UN MISMO VERSO.

En este punto comenzaremos por recordar que hasta los más escrupulosos versificadores se han descuidado con frecuencia.

No hay uno solo que no ofrezca casos de dos asonantes ó consonantes en un mismo verso; pero esto pasa á ser un desaliño que revela negligencia ó pobreza cuando llega á la repeticion frecuente. ORTIZ no es de los más cuidadosos:

En la *espléndida senda* de la Historia.

—

Que al *vendaval* de *tempestad* se mueve,

—

Que al ténue *soplo* de *favonio* suave

—

Y en que *juntó* al *vellon* de pura nieve

—

Dios fué quien á las *águilas romanas.*

—

De excelso *honor* y de *dolor* tejida.

—

Su *indómito marmóreo* corazon.

—

Escudriña la *mar* y *hallar* procura.

—

Un pensamiento á *veces* se le *ofrece.*

—

Tremendo genio que al piloto espanta.

—

Y retiembla el *sereno firmamento.*

—

Que *hacen* en la *vorágine* sus aguas.

—

Pudo *pensar jamás* que en pobre huesa.

—

Pudo *pensar jamás* en la palmera.

—

De santa *libertad flotar* encima.

—

Por en *medio* de *oteros* y pensiles.

—

Y tu alma enfrente del *dolor* se *halló.*

—

Tus piés *hollaban delicada* alfombra.

—

Sola *quedó* con su *dolor* al mundo.

—

Como el de un *padre* un *grande* bienhechor.

—

Como barca en *mitad* del *mar* profundo.

—

Mas el niño que *ora llora.*

—

De este defecto hay numerosísimos ejemplos en las poesías de ORTIZ. Hemos copiado algunos tan solo para observar que cuando se ropiten mucho se torna en lunar de una obra lo que sin la repeticion frecuente es casi indiferente y pasa de ordinario inadvertido.

Otra cosa es ya que en lugar de dos asonantes ó consonantes sean tres ó cuatro. Tampoco faltan ejemplos en buenos poetas, si bien en número tan escaso que sirve á demostrar que tal descuido es siempre censurable, mayormente cuando aparece por muchas ocasiones :

Pero ved *mas allá* cómo se *avanza.*

—

Y en el *favor* de *Dios solo* confía.

—

Rasgó en *giron* del iris *radïoso.*

—

Que tanto *tiempo* en *sueños viendo* estoy.

—

Como una *flor* que el *labrador tronchó.*

—

Vedla ! ALLA ESTA ! Sus *blancas, altas* torres.

—

Que en el *mundo* JAMAS DISPUTAR *pudo.*

Y BAJÓ al *polvo roto* el CORAZON.

De aquí pasa el poeta á la aliteracion de todo el verso, por la identidad de la vocal en que cargan todos los acentos necesarios, y áun los que no lo son:

Y *á*lzate m*á*s all*á* con aud*á*z *a*la.

Y mir*a*d m*á*s all*á* cu*á*l v*a* inclin*a*ndo.

Oh! ven conm*í*go ant*i*gua am*i*ga m*i*a.

P*a*ra vel*a*r tu majest*a*d. Mi *á*lma

A p*a*r las *a*rtes de la p*a*z mostr*a*ndo,

Y áun en versos de ménos de once sílabas:

*E*sta *es e*sa muj*e*r b*e*lla.

Y *e*se *e*co fu*é* un conc*e*nto.

¿Cómo pueden llegar muchas veces estas disonancias al privilegiado oido del poeta sin lastimarlo? ¿Y cómo no se han desterrado de una coleccion que el autor forma y publica despues de los sesenta años, cuando libre ya de los

inconvenientes de la precipitacion de la juventud, ha tenido tiempo de sobra para corregir y limar ?

—

Ortíz es notablemente descuidado en todo lo que dice relacion á este punto.

Es frecuente, por ejemplo, encontrar en sus poesías, al lado de versos en que observa la rima rigurosa, otros, asonantes de los primeros.

Ejemplos :

Y sube al Capitolio, y los *clarines*
Sueltan su aguda voz ; retumba el trueno
Del cañon en los últimos *confines*.
Oh ! ¡ salve á tí magnífica y *sublime*
Ungida con la sangre de los bravos
Muertos en la pelea !....

(*La Bandera Colombiana.*)

Dale la libertad, ¡ oh Julia *mia !*
Tienda al aire sus alas
Entorpecidas ya con las prisiones
Y vuelva á su montaña *primitiva ;*
Y en la musgosa piedra del desierto
Entonando suavísimas canciones
Con las ondas de luz fuerza *reciba.*

(*A una mirla.*)

.....surque el pino leve
El mar, y la riqueza de mi *seno*

A las regiones más remotas lleve.
Abrid, abrid, los *puertos*;
Trazad caminos y fundad ciudades;
Cambiad en poblaciones los *desiertos*.

(*La Goajira*).

Todo pasó ! Mas *cierto*
Que tal valor, virtud y patriotismo
Mejor corona y premio merecían.
Patria ! tú mandas el deder *severo*
Sin prometer el canto de la Fama
Ni el honor del sepulcro *postrimero*.

(*Boyacá*).

El penacho que se alza por tu *frente*,
Que cual el polvo de la lid *ardiente*
En confundidos torbellinos sube.
Quise tambien mezclar mi acento *débil*
Al grande acento de tus muchas aguas.

(*Al Tequendama*.)

A veces alterna asonantes y consonantes en la *silva*, creyendo tal vez que por ser esta composicion la más libre de todas, le es permitido tan repugnante desaliño :

¡ Oh! prueba del Señor ! Doquier que *forma*
Fugitivo relámpago una espada
Al salir de la vaina, un pueblo *gime*,
Y amargo acíbar bebe en ancha *copa*,

Y clama en vano con dolientes ayes
Al son de la cadena que lo *oprime.*

(*A Chile.*)

Otras, entre muchos versos blancos aparecen dos asonantes, lo cual es mas notado por la ausencia de la rima rigurosa con que el lector viene familiarizado desde el principio de la *silva:*

Mandó sobre Jacob la parda nube
Que, flotando en el *aire*,
Fué en el Desierto misterioso guía;
Y en el velo que al sol en onda *suave*
Desarrollan los céfiros, escribe....

(*La Bandera Colombiana.*)

.....; y las fieras llamas,
Cual las greñas de un mónstruo del abismo
Nuevas fuerzas *cobrando*,
Cébanse en nuevo pábulo, y ondean
En el ancho ropaje
De la doncella tímida que en *vano*
Mira á su alrededor y se extremece....

(*A Chile.*)

Incurre tambien Ortiz en el defecto contrario; es decir: intercala consonantes perfectos en composiciones de semirima ó asonantes:

Un bocado de pan en todo el dia
Ni éste ni yo gustamos : sed aguda
Nuestras entrañas abrasaba ; y dijo :
Sígueme! Iba á seguirlo. Esta *criatura*
Vuelvo á mirar—¿Y entónces este niño?
Le respondí—Tu auxilio, Vírgen *pura*
Y el amor de mi hijo me salvaron!

(*El pobre y el niño.*)

.....“¿Aquí no hay padres
Que comprendan mi pena índefinible?
Señor ! si teneis hijos, Dios los *guarde*
De la miseria !—Hermano mi limosna
De hoy, di ; llegásteis *tarde !*

(*Id. id.*)

—

Propiamente hablando, *rayos* y *caballo*, *tanto* y *llantos*, *rigurosas* y *amorosa*, *hombres* y *nombre* son asonantes : pero introducidos en versos que se corresponden, en una composicion de semirima, producen un malísimo efecto por la cuasi consonancia que los liga. En consecuencia, los grandes poetas, aun los más negligentes,

evitan siempre este descuido, como lo habrá podido observar aun el menos familiarizado con los modelos de la versificacion castellana.

Ortiz olvida esto, y creyendo seguramente que sólo los que lo aplauden han de leerlo, ha dejado en su libro estos trozos:

.....los brillantes granos
De la nube de polvo que se eleva
Bailan del sol á los oblicuos *rayos*.
Se oye distinto abora, y luégo lejos,
Más lejos, el galope del *caballo*,
Y, perdiéndose allá, la estrepitosa
Voz del qne rie cuando va pasando,

(*El pobre y el niño.*)

Refieren que hay ciudades en que el viejo
Encuentra asilo y lecho, abrigo y sopa;
Y madres la niñez desamparada
Que á su regazo la alcen *amorosas*;
Que calientes plumones la preserven
De la estacion del frio *rigurosa*.

(*Id. id.*

Ved á Núñez Balboa abrirse campo
A pesar de la suerte y de los *hombres*
Hasta subir al templo de la Fama
A grabar triunfador en él su *nombre*.
De en medio de las filas populares

Se alzó intrépido; así desde los montes....

(*Balboa.*)

¡Cúmplase, oh Dios, tu voluntad!..." El barco
Continuaba su rumbo, y del proscrito
Los ahogados sollozos y los *llantos*
Morian con las brisas y las olas
Del Mar de las Antillas entre *tanto.*

(*En la muerte del doctor Lizarrarlde*)

VI

ADJETIVOS, EPÍTETOS, PENSAMIENTOS, ETC.

Los Zipas triunfadores dictaban leyes
Con amor sonriendo y *frente leda.*

(*Al Tequendama.*)

En el umbral que á traspasar no vuelve
El que espiró, la muerte está sentada;
Mas no á buscarla iré: con *frente leda*
La miraré llegar;.....

(*[illegible] pleros de la aldea.*)

Ciñen tu *frente leda*
Rosas que en Jericó la brisa mece.....

(*Himnos á la Vírgen, I.*)

Y el inocente niño que miraba
Las llamas ondular con *rostro lelo.*

(*A Chile.*)

¿No encontraria ORTIZ en la incomparablemente rica lengua castellana un adjetivo equi-

valente á *ledo, leda,* para darle alguna variacion á la rima, á fin de hacer ménos notable la negligencia ó la pobreza de su musa, y ahorrar un poco de fastidio al lector?

Pocos nombres hay en nuestro idioma que se presten tanto como el sustantivo *frente* á elegantes combinaciones poéticas; de modo que en este punto ORTIZ tuvo un inmenso campo para lucir su estro, ya quisiese expresar diversos pensamientos, ya uno solo.

Estas combinaciones pueden hacerse con adjetivos, epítetos, verbos, complementos; ó por medio de símiles ó circulocuciones, que, cuando son felices, constituyen una de las mayores bellezas de la poesía.

Y así como puede variarse el adjetivo puede hacerse otro tanto con el sustantivo, para no decir siempre como ORTIZ: *frente leda, rostro ledo.*

Podrian aducirse muchos ejemplos, si esta verdad no estuviera al alcance de todos los que cultivan la letras.

> Y á su hermosa criatura
> *o sonríe* el Padre de la altura.
>
> (*Lista.*)

Ortiz habria dicho aquí, como en uno de sus versos ya copiados:

Con amor *sonriendo y frente leda.*

—

. . . . . ; Si *el cielo*
Benigno oyera los sinceros votos
De la ardiente amistad! al punto, al punto,
Hácia el cadáver de su amor volando,
Segunda vida le inspira, y *ledo*
Presentándola á tí, toma, dijera,
Vuelve á tu hermano y á tu gozo antiguo.

(*Cienfuegos.*)

A ser de Ortiz este pasaje, no lo habria dejado sin *la frente* ó *el rostro.*

El eminente José Joaquin de Mora, uno de los primeros versificadores conocidos, y á quienes los maestros presentan como modelo, dice del *hombre justo:*

Y cuando el espantoso
Golpe de muerte lo amenaza horrendo,
Salúdala amistoso,
Duérmese *sonriendo*. . . .

. . . . . .

Así muere el justo; y debe ser así, pues que guió sus pasos por vías que no turbó el error, y huyó la vana pompa del mundo, y acogió al

desvalido, y resistió al perseguidor inicuo, y no humilló la frente ante el poderoso. Por tanto su vida se deslizó, dice el poeta,

Como raudal benino
Manso vaga entre márgenes de flores,
Modesto y crisialino,
Y de *lodos colores*
La pradera matiza,

.....

Ortiz que, seguramente, ha vivido como el hombre justo cantado por Mora, piensa morir tambien como él, y en consecuencia aguarda tranquilo, placentero, la hora final. Solo que al expresar esta idea, su númen no alcanzó á inspirarle nada semejante al bello y elegante símil del maestro, y apeló á la muletilla de la *frente leda*, así:

En el umbral que á traspasar no vuelve
El que espiró, la muerte está sentada;
Mas no á buscárle iré: con *frente leda*
La miraré llegar;.....

—

Aún para expresar en varios lugares un mismo pensamiento, los poetas de imaginacion rica y de estro fecundo tienen numerosos re-

cursos de giros y de rima, ántes que aferrarse, como ORTIZ, á un sólo sustantivo modificado siempre por un mismo adjetivo.

Trátese, por ejemplo, de expresar esta idea: arrostrar el peligro, ó esperar la muerte con ánimo sereno; y veamos cómo poetas-modelos que ORTIZ debe conocer han salvado el escollo de la constante insoportable repeticion de una misma frase.

Bernardo López García, describiendo en su oda elegíaca *El dia de difuntos*, aquellas espantosas escenas del circo romano, en los tiempos en que los discípulos de la nueva doctrina eran arrojados á las fieras, dice:

Y....allí, sola, en el seno
De la plebe romana,
Alta la frente, el corazon sereno,
.....
Miré á la Fé:....
Y las turbas hirvientes
Cantaban y rugían;
.....; y en tanto, humilde,
Excitando del pueblo el ansia fiera,
La Vírgen del Señor se arrodillaba,

Se enclavaba en la cruz con *alma entera*,
Y su pecho divino,
Que la fiera mordía,
Palpitaba de amor, moviendo el lino
Que sus formas castísimas cubría

Alta la frente, el corazon sereno, el alma entera, los mártires de la fê marchaban al sacrificio. He ahí la riqueza de formas, de rimas y de colorido que distingue al verdadero poeta. ORTIZ, que espera la muerte, no simplemente con ánimo tranquilo sino tambien placentero, habría *cantado* aquí: *leda la frenta, el corazon ledo, el alma leda*..

El elegantísimo Gallego cantó á *Daoiz* y á *Velarde*, héroes y mártires del 2 de Mayo, así:

Dar supísteis en flor la dulce vida
Con *firme pecho* y con *serena frente*.

ORTIZ habría dicho: *pecho ledo, frente leda*.

El mismo Gallego, en la elegía á la Duquesa de Frías, cuenta cómo estando enfermo y triste en una "cárcel solitaria" la Duquesa fué á visitarlo en su prision y le dijo:

La voz de la amistad mis pasos guía.
....: á esforzar tu desmayado aliento
Contra los golpes de la suerte impía.

De la calumnia vil triunfar te vea.
Mi fausto anuncio tu consuelo sea.

La Duquesa lloraba, y sus lágrimas, que desmentían sus esperanzas, llevaban, antes que valor, desaliento al corazon del poeta cautivo. Más él, levantando por un esfuerzo de energía el ánimo abatido, ofreció á su protectora desafiar tranquilo las iras de la fortuna adversa si el "fausto anuncio" no se realizaba. Y como ya hubiese dicho que *Daoiz* y *Velarde* murieron con *firme pecho* y *con serena frente,* buscó otro giro y otra forma, y contestó á la Duquesa así:

Serálo, sí ; lo juro ;
Y aunque ese llanto que tu rostro inunda
Vaticinio tan próspero desmiente,
No me hará de fortuna el torvo ceño
Fruncir las cejas ni arrugar la frente.

Ahora comparemos con estos lugares de López García y Gallego el trotecito de nuestro académico Ortiz: *frente leda, leda frente, frente leda, leda frente,* y se verá la pobreza del Académico colombiano.

Puso Dios

Del pescador la milagrosa nave
Sobre el *delgado lino.*

(*La Bandera Colombiana.*)

Colon navega, miéntras furioso el vendaval ha desgarrado

La frágil vela de *delgado lino*

(*Noche suprema.*)

Merece un canto el que confía su fortuna

A frágil tabla y á *delgado lino*

(*Los colonos.*)

Otro tanto sucede con mar *oscura, inquieta* mar, *silvestres* ovas, grey *tardía,* céfiro *suave,* y otros muchos epítetos que el poeta junta casi siempre á un mismo sustantivo.

Cansado de tanto *delgado lino* dijo por fin en el primero de los himnos á la Vírgen:

A dónde rota ya la *débil lona*
La nave el aquilon precipitaba.

Observaciones semejentes á las anteriores ocurren aquí. Si el poeta no se propuso preci-

samente hacer resaltar el contraste de la debilidad de la lona del marino con la fuerza de los vientos agitados, pudo decir simplemente como Luzan :

¿A dónde irá la suma
De tánto *alado pino?* ¿Hay otro mundo
Que el español intrépido someta?

(*A la conquista de Oran.*)

O como el duqne de Frías :

Ni respetada nuestra armada ofrece
Al libre viento su *volante lona.*

(*A Cárlos III.*)

O como la Avellaneda :

Adios ! ya cruje la *turgente vela*

(*Al partir.*)

Pero si, como parece, ORTÍZ quiso que en todos los lugares copiados resaltase la antítesis, ha podido, si ningun otro epíteto le ocurría, y ya que es tan dado á la imitacion de los que otros dijeron, pedir prestado, por ejemplo á Quintana, y decir con él :

.....; y apénas de su labio ardiente,
Estos ecos benéficos salieron,
Cuando tendiendo al aire *blando lino*
Ya en el puerto la nave se agitaba....
Por dar principio á su feliz camino..

(*A la expedicion de la vacuna.*)

Pudo tambien, conservando la belleza y energía de la antítesis, y si no queria vestirse sólo de *lino,* valerse de un tropo, y pedir prestado á Horacio aquellas célebres contraposiciones, *frágilem ratem, truci pelago,* que Burgos traduce;

De bronce triple cota
El pecho duro guarneció sin duda
Del que fió primero
El *leño frágil* á la *mar sañuda*....

Horacio es el gran modelo para estudiar las antítesis, y no se explica cómo ORTÍZ, familiarizado con los poetas latinos, sea tan mal discípulo de aquel ilustre maestro.

Esto de querer producir la antítesis siempre entre unos mismos sustantivos y adjetivos, y darnos á todo trance y á todas horas *delgado lino* y *frente leda* es una lastimosa pobreza.

VII

Suele tambien tomar de su cuenta un verbo y hacer con él el gasto por largo tiempo:

....mas la Patria
No era sólo para él la hermosa tierra
Que, como un velo,
Arropa el combo cielo.

(*La bandera colombiana.*)

¡ Oid ! el murmuar del pueblo llega
Al acercarnos más, cual voz de un rio
Que despeñado de la sierra baja
Y los peñascos con su espuma *arropa.*

(*Los colonos.*)

Hija del Rey, nacida en la pobreza,
Crecida en soledad y en abandono,
A *arropar* no bajó tu himilde cuna
Ni un giron de la púrpura del trono.

(*Himnos á la Vírgen. I.*)

Tál sobre el césped que una tumba *arropa*
Se balancea al soplo de la brisa
De una silvestre flor la bella copa.

(*La Goajira.*)

....ahora extienden los helechos
Tan solo aquí su movediza copa,

Y pasta mi corcel la verde grama
Que de los bravos el sepulcro *arropa*
(*Boyacá.*)

El poeta medita en un cementerio, y dice de los que fueron:

A unos mármol bello *arropa*
Con doradas inscripciones...
(*Meditacion.*)

En el cementerio de la aldea, la mirla suele dar su voz al viento,

.....posándose en la copa
Del no podado sauce
Que la callada sepultura *arropa.*
(*Los sepulcros.*)

El poeta busca con afan la Gloria; dice que *corre tras* ella *sin esperanza alguna,* y luego la apostrofa así:

Yo te busqué en el mar tendido y solo
....
Manto que *arropa* un polo y otro polo.
(*La Gloria.*)

—

Si escogiera estos verbos favoritos de entre los más poéticos del idioma, sería escusable; pero en ocasiones le gustan de preferencia los más prosáicos.

Y en premio el corazon *se le deslíe*
De inefable placer y de ternura.
(*Bienvenida.*)

Y el eco de su clara voz despierta
Fuego de amor que el corazon *deslíe.*
(*El amor y el deber.*)

—

Cuando se le antoja atropella tambien la gramática:

Y como el humo de una *gran hoguera.*

—

Y escuché con delicia el *gran estruendo.*

El adjetivo *grande* no se apocopa delante de locucion que empiece por vocal ó *h* muda; y debe decirse simpre *grande estruendo, grande hoguera.* Esta regla gramatical es conocida hoy hasta de los muchachos de escuela. ORTIZ la tuvo presente en otros lugares de su libro, puesto que dijo:

Al *grande acento* de tus muchas aguas.

Escribió, pues, *gran hoguera, gran estruendo,* por infraccion voluntaria de una de las más triviales reglas de la gramática.

Pudo emplear correctamente el adjetivo sin aumentar el número de sílabas, á virtud de

la sinalefa, y aun habria dado mayor sonoridad y armonía á los versos como lo hizo en otros del mismo volúmen.

La Academia colombiana, de la cual es miembro ORTIZ, debe pensar sériamente en que estos....descuidos comprometen su reputacion de Cuerpo sabio é inparcial, pues Académicos colombianos han recomendado las poesías de ORTIZ como modelo, por *la forma* y por el *fondo.*

Si se tratase de aquella literatura *liberalesca* tan escarnecida por un *jóven académico* en *El Tradicionista,* ya se comprende que la cosa no valdría la pena, pues los liberales somos ignorantes en achaques de lenguaje, segun afirmó y *demostró* el académico *sangileño;* pero se trata, nada ménos, que de un poeta de la escuela clásica, que es individuo de número de la Academia colombiana, que ha sido presentado como modelo á la juventud estudiosa por colegas suyos, y que habiendo coleccionado y publicado sus poesías despues de medio siglo de estudio y de práctica, está en la obligacion ineludible de escribir correctamente, y no tiene permiso para ignorar la gramática, y ménos para violar sus reglas.

A veces repite versos enteros cantando á personajes distintos. Así, Colon es para él

Un hombre audaz, espíritu sublime.

Y luego Lesseps tambien es :

Un hombre audaz, espíritu sublime.

Se comprende que Colon y Lesseps sean cantados así ; pero es de juzgarse que si el poeta hubiera de cantar á Bolívar, Napoleon, Washington, Newton, Gutemberg, Morse, Magallanes, Vasco de Gama y la galería entera de los hombres históricos en quienes la audacia del espíritu ha llegado á lo sublime, todos los cantos y todo el libro de ORTIZ vendrían á consistir en la eterna repeticion de este verso :

Un hombre audaz espíritu sublime.

VIII

Vengamos á otro punto:

....

Que al vendaval de tempestad se mueve,
O al tenue soplo de favonio *suave*.
Y en que juntó al vellon de pura nieve
Un rayo de la frente de la Aurora
Del Pescador la milagrosa *nave*.

(*La bandera colombiana.*)

—Calló después; las ondas se sentían
De tiempo en tiempo dar contra la *nave*,
Que en paz con viento próspero y *suave*,
Rumbo feliz siguiendo va también.

(*Noche suprema.*)

A velas desplegadas una *nave*....
En una de esas fué do aquí aportaron
.....
Los que con sus palabras de amor *suave*
De la salud la senda nos mostraron.

(*La Goagira*,).

Oh! que las olas plácidas la *nave*
Lamiendo vaya de sereno mar.
Sople en las velas céfiro *suave*
Que á buen puerto lo lleva á reposar.

(*El desterrado.*)

—

Cuando se fastidia de la *nave* la cambia por *ave*, pero el *suave* permanece firme:

Dejar la patria !....!y para siempre ! ¡ el *suave*
Hogar donde vivimos,
El campo, el río, la floresta, el *ave* !....
....

(*La Misión*)

El corvo firmamento en róseas tintas
Báñase al punto ; y es el aire *suave*,
Dulce la luz, y se oyen más distintas
La voz del eco, y bosque, y fuente y *ave*.

(A *Francisco J. Caro*.)

¿ Y para esto cuidadosa
Le mulló plumón *suave*
Una madre cariñosa
Como madre y como *ave ?*

(*El entierro de una avecita*.)

—

De repente se remonta tanto con las *aves* que *sube* hasta las *nubes* :

Teniendo por dosel de parda *nube*
El penacho que se alza por tu frente,
Que cual el polvo de la lid ardiente
En confundidos torbellinos *sube*.

(*Al Tequendama*.)

Hierve la onda atormentada y gíra,
.....
Y como el humo de una gran hoguera
A torbellinos al Olimpo *sube*
De clara niebla en argentada *nube*.

(*Id id*)

Disipa el pabellón de negra *nube*
Que cada instante de tu lecho *sube*.

(*Id id*)

Y de perfumes á los aires *sube*
Como de un holocausto la ancha *nube*.

(*El portal de Belen.*)

Quien es esa que *sube*
De Nazazeth á la montaña santa
.....
De aroma envuelta en nacarada *nube*?

(*Himnos á la Virgen*, I)

Aun arrollada la ondeante *nube*
De incienso reluciente como plata
A la bóveda *sube*.

(*La iglesita de la aldea.*)

Que se escapa cual sombra de una *nube*
Cual del sol al morir la luz extrema !
.....
Y cuántas veces más sincera *sube*
Desde aquí la plegaria del quebranto....

(*Sepulcros de la aldea.*)

.....Blanca *nube*
Del sacro incienso que del ara *sube*

Y en el aire tranquilo se derrama.

(*Corona fúnebre.*)

Tal parece decir, y en rósea *nube*
Sombra bendita al retornar se vela
Y al éter puro por el aire *sube*....

(*Id. id.*)

IX

Otro :

Queja amarga del que gime,
Ay del triste desterrado
Que en la argolla que lo oprime
Da á los vientos su cancion,
Quién habrá que al desgraciado
La cadena odiosa lime ?

(*Himnos á la Vírgen, II.*)

Ay ! quién tendrá piedad del desgraciado ?
Que en dorada cadena preso gime ?
No habrá mano clemente que la lime ?

(*La Libertad.*)

Dónde el ángel está, piadoso amigo,
Que, clemente mostrándose conmigo,
Lleno de caridad al cabo lime
La ruda argolla que mi cuello oprime ?

(*A una mirla.*)

Oh! levántese la muerte
Como amiga del que gime,
Y piadosa lo liberte
Y sus fieros grillos lime.

(*Entierro de una avecita.*)

Qué comentario podriamos hacer aquí? Ninguno. La crítica, que tiene tambien deberes de hidalguía, no debe llevar su ministerio hasta la crueldad. Es villanía infame fusilar á los que despues de la derrota quedan prisioneros, desarmados y rendidos.

Pasemos á otro capítulo.

X

PROSA.

Tiene Ortiz, como todos los poetas, aun los más cuidadosos, palabras, frases y versos prosáicos. Este defecto, en que incurre pocas veces, es más notado en él, familiarizado, como pocos entre nosotros, con la índole y sabor de la frase verdaderamente poética.

Oh la bandera de la patria es santa
Flote en las manos que flotare.

.....pues su alto ejemplo
Tal reguero de luz deja, que, nadie
Se atreverá á seguir sus nobles huellas.

—

Hijos no son acaso tambien esos
De la patria comun, pues cómo yacen
En abondono tal?.....

—

Hoy, como siempre, miro
Naves y naves, desfilar veloces:
Y hoy como siempre en vano yo suspiro
Y en vano lanzo mis dolientes voces.

—

Ay! no por eso creas
Qve menos te amaremos
.....
Mas, con todo eso, bien venida seas

—

Era, por cierto, una mujer muy bella.

—

.....*Abierta*
Miro, como que es sábado en la tarde,
De la iglesia de par en par la puerta.

.....Doquier que forma
Fugitivo relámpago una espada
☞ *Al salir de la vaina*.....

—

Los anteriores lugares, y otros muchos que pudiéramos copiar, son pura prosa, y contrastan con el gran número de los que, del mismo libro pueden presentarse como modelos de sonoridad y elegancia poética.

XI

Obsérvese el papel que desempeña el *oro*, con lo más que haya que observar, en los pasajes siguientes.

I los ánjeles puros los cantaron
Sobre arpas *de oro* en la sagrada Sion.

(*Noche suprema.*)

I de los puros ánjeles el coro
Hace humear los incensarios *de oro*

(*Id. id.*)

Cantaba los loores
Del hombre-Dios sobre sus arpas *de oro*,

(*El Portal de Belen.*)

Al cántico de triunfo en que consuenan
Las santas liras *de oro*....

(*Id. id.*)

Y hay arpas *de oro*, flautas y panderos.

(*La bendicion.*)

....El lucero de la aurora
Que sube por el éter cristalino
Tiñéndose del sol con la luz *de oro*.

(*Los colonos.*)

Y miraba ocultarse poco á poco
El bello sol del trópico en su tumba
De púrpura y *de oro*.

(*Balboa,*)

Del occidente azul su disco inclina
Y cae en un abismo *de oro* y llama.

(*La bandera colombiana.*)

.....el sol resplandeciente
En un mar *de oro* y fuego tambalea.

(*A Francisco J. Caro.*)

Qué le valen auroras tan serenas
Ni que el sol se levante en nubes *de oro*.

(*A una mirla.*)

.....viste la frente
Doblar al sol detras del horizonte
En su tumba de azul, *de oro* y de grana?

(*La golondrina.*)

El cielo ha poco tinto *de oro* y grana

(*La libertad.*)

De estrellas *de oro* se tachona el polo

(*Sepulcros de la aldea.*)

.....el árbol brilla
Como una grande cúpula *de oro.*

(*Los colonos.*)

Y la brisa que baja del oriente
Se desparrama sobre mieses *de oro.*

(*La Mision.*)

Y pródiga vertió de su tesoro
Flores, y frutas, esmeraldas y *oro.*

(*La Goajira.*)

La fragancia que guarda
En sus nectáreos *de oro.*

(*Id. id.*)

Puso en una la aguilas caudales

Del claro, inmenso cielo emperatrices ;

. . . . . .

Y en otra derarmó *de oro* las lises.

(*La bandera colombiana.*)

Y por diadema para ornar tu frente
Iris *de oro*, de púrpura y diamante.

(*Al Tequendama*).

Qué se hicieron los zipas triunfadores
Que se sentaban sobre el trono *de oro ?*

(*Id. Id*).

En dónde el templo en láminas *de oro*
Resplandeciente al sol ?. . . .

(*Id. Id*).

Aquí el vulgo refiere
La prístina virtud del que el arado
Honraba en otra edad de paz y *de oro.*

(*Sepulcros de la aldea*),

Dejan ver los riquísimos veneros
Donde el *oro* se enjendra.

(*A Chile*).

Y el cetro *de oro* que empuñó su mano
Una caña marchita.

(*Id. Id*).

Y de donde triunfante saldrá luego
En ala tinta en *oro* azul y rosa.

(*Id. Id*).

La grana al *oro* júntase y al verde.

(*Gotas de rocío &ª*).

....Ostenta en su frente una corona
De diamantes y *de oro*.

(*Corona fúnebre*).

.....donde asoma
Sus globos *de oro* la fragante poma.

(*El amor y el deber*).

Con mas quietud que entre su tumba *de oro*
El vicioso magnate prepotente.

(*Funerales de una hija del pueblo*).

Para ellos ya la mies sus cañas *de oro*
Como mares undívagos no mueve.

(*Sepuleros de la aldea*).

No túmulo de mármol cineelado
Ni la inscripcion en letras *de oro* rica.

(*Id. id.*)

.....idólatras del *oro*

Que en la pálida faz de la miseria
Jamas supieron enjugar el lloro.

(*Id. id.*)

Pesará Dios del rico el *oro*.

(*Meditacion.*)

No en cuna *de oro* ni en blando lino
Ni en el suave blando plumon.

(*El portal de Belen.*)

No en cuna *de oro* y sobre piel de armiño
Sino en musgo y encima de una piedra.

(*Id. id.*)

.....ni sus cabellos
Bajan hasta su cuello en ondas *de oro*

(*La Goajira.*)

.....sus cabellos,
Enrizados al aura, una diadema
De oro forman.....

(*El pobre y el niño.*)

Pidió perdon, y con las trenzas *de oro*
Enjugó del Señor los santos piés.

(*Magdalena.*)

.....y tus cabellos
Bajaron por tus hombros derramados

En ondas *de oro*, nítidos y bellos.

(*En el álbum de una jóven.*)

Ese cabello que en anillos *de oro*
Baja sobre tu faz....

(*Las bombas de jabon.*)

A veces nos suministra el *oro* en otra forma: *oriámbar áureo, dorado* etc. etc.

Verdaderamente esto causa pena!

Revélase aquí una incontestable pobreza de formas y de ideas. La Crítica pudiera esclamar:

"Mira al avaro en sus riquezas pobre."

Cómo! La lengua española, sonora, brillante y rica más que las de todas las naciones latinas ¿ no pudo suministrar á nuestro poeta recursos de espresion que lo levantáran de la baja rejion en que las medianías se debaten entre el desaliño y la languidez de desgraciadas repeticiones?

Y son éstos los tremendos lejisladores del Parnaso colombiano!

Y son estos los modelos que los Académicos nacionales nos ofrecen entre aplausos para que aprendamos el buen gusto, la doctrina literaria y la perfeccion de la forma clásica!

Y son estos los ídolos ante los cuales deben las nuevas jeneraciones inclinar la frente y doblar la rodilla!

XII

Como debe suponerse, los poesías de Ortiz están cargadas de reminiscencias de la Biblia y de los poetas griegos y latinos. Esto, que, para algunos críticos amenguaria completamente el mérito de Ortiz, no es, á nuestro juicio, censurable en absoluto, como no se llegue á aquel punto en que las reminiscencias escluyen necesariamente la orijinalidad.

Por otra parte, los griegos y los latinos han sido los grandes maestros del mundo literario; y en esas ricas fuentes beben todavía y beberán por muchos siglos todas las Escuelas, principalmente la clásica, á la cual pertenece Ortiz en espíritu y en verdad.

Abundan tambien en sus cantos las reminiscencias de los grandes poetas españoles y ame-

ricanos: Leon, Espronceda, Quintana, Bello, Olmedo, Heredia.

En algunas no es completamente feliz.

Y cuando el niño duerma, como hermanos
Del cielo bajarán ánjeles mil,
A cantarle cantares soberanos
I á remecer su cuna de marfil.

(ORTIZ *La bendicion.*)

Nos parece más delicada esa idea espresada por Bello, en una de sus imitaciones, así:

Hija! cuando tú duermes te sonríes,
Y cien apariciones peregrinas
Sacuden, retozando, tus cortinas—
Travieso emjambre, alegre, volador.

(*Oracion por todos.*)

—

Y alza un ruego al Creador por mi descanso;
Y, ¡ oh cadena que entrambos mundos liga!
Yo siento orear como favonio manso
En mi sér, y el tormento se mitiga.

(ORTIZ. *El alma huérfana.*)

Tambien cantó Bello con más elegancia y sentimiento:

Cuando por mí se eleva á Dios tu ruego
Soy como el fatigado peregrino
Que su carga á la orilla del camino
Deposita y se sienta á respirar.

(*Oracion por todos.*)

—

Pero el propio Bello, en aquel rasgo sentido de la misma poesía:

Para su noche no hay albor temprano,

relativo á los que duermen el sueño de la tumba, no es superior á su imitador cuando canta

Mas para los que yacen no se abre
Cual rosa celestial naciendo el dia
Claro el oriente ya.....

(*Sepulcros de la aldea.*)

Dice Ortiz á una niña:

Angel bello de Dios! por qué bajaste
Si tu herencia en la vida era tan triste?

Y Espronceda á Teresa:

Cómo caíste despeñado al suelo
Astro de la mañana luminoso?
Angel de luz! quién te arrojó del cielo
A este valle de lágrimas odioso?

—

A qué venís ahora á presentaros
En tropel á mi mente, más amarga
Para tornar mi fúnebre existencia
Dulces recuerdos de la edad pasada?

(ORTIZ. *El pobre y el niño.*)

Por qué volveis á la memoria mía
Tristes recuerdos del placer perdido
A aumentar la ansiedad y la agonía
De este desierto corazon herido?

(ESPRONCEDA *A Teresa.*)

Parécenos más tierno, más sentido, más feliz Espronceda que ORTIZ en ese lastimero apóstrofe del corazon que sufre á los recuerdos de las dichas que pasaron.

Al paso que son igualmente bellas estas ideas paralelas, aunque la del poeta ecuatoriano tiene más majestad:

Quién es ese que sube
De Nazareth á la montaña santa
Con reposada planta....
.....
De aroma envuelta en nacarada nube?

(ORTIZ. *Himao á la Vírgen.*)

Quién es aquel que el paso lento mueve
Sobre el collado que á Junin domina ?

(OLMEDO. *Victoria de Junin.*)

En ese pasaje de ORTIZ es patente la reminiscencia bíblica:

"Quién es esa que va subiendo por el desierto como una columnita de humo, formada de perfumes de mirra y de incienso, y de toda especie de aromas ?"

(*Cantar de los Cantares*, III, 6.)

—

Es un primor de sentimiento esta estrofa de ORTIZ:

Quiero entrar á la casa de mis padres,
Hoy por gentes estrañas habitada ;
Y estar donde mí cuna fué colgada,
Y respirar donde ántes respiré....
—Nada habrá de ellos hoy ! Ninguno al hijo
Conocerá de aquel antiguo dueño :
El duerme hace años el eterno sueño
Y un estraño en su casa yo seré.....

Involuntariamente vienen á la memoria leyenda la poesía á que esta estrofa corresponde, los

cantos de Jorje Isaacs y la triste historia de *María*. así como aquellos sentidos versos de Madiedo, ausente, como ORTIZ, del hogar de sus mayores, y que lleva, como él, el corazon herido y los ojos humedecido de lágrimas:

Yo quiero ver mi patria ;
Llorar sobre sus ruinas
Y herirme en las espinas
Que crecen á su pié.

—

De Agamenon canta Homero :

Los otros capitanes de los Dánaos
Dentro sus tiendas, al poder rendidos
Del sueño delicioso, aquella noche
Descansaron ; y solo el infelice
Agamenon del plácido reposo
No disfrutó ; que inquieto revolvía
Muchos tristes cuidados en su mente.

(ILÍADA. Canto X. *Trad.* de *Hermosilla.*)

Y de Bolívar canta ORTIZ :

.....¡ Cuántas veces
Cuando el héroe magnánimo,
En las noches sin sueño

Solitario en su tienda se sentaba
Y el pensamiento inquicto revolvia,
Las inmortales hijas de su gloria
—Ayacucho, y Junin, y Carabobo,
Radios s desfilar ante él veia !....

(*Boyacá.*)

Los dos héroes, en noche sin sueño, en la tienda de campaña, revolvian en el inquieto pensamiento, el uno tristes cuidados y el otro recuerdos gloriosos.

La situacion de ámbos es semejante, mayormente si se atiende al insomnio, el sitio, la hora, la soledad, el silencio, las representaciones del pasado, los presentimientos del porvenir, y á todo lo demas que concurre á dar grandeza y solemnidad á la misteriosa desfilada de los cuidados tristes y de los recuerdos gloriosos en el alma de los héroes.

—

Las estrofas que siguen son reminiscencias de Chateaubriand.

Suena el canto en una iglesia, en tanto que, afuera, el rio se rompe de peña en peña. El canto :

Es cual la voz santísima del cielo
Junto á la voz amarga de la tierra ;
Luz, dolor, esperanza, desconsuelo,
Que en una misma súplica se encierra.
Oh ! yo tambien....tambien soy desterrado,
Yo viajero, yo mísero, afligido,
Y debo entrar, y humilde, y prosternado,
Exhalar ante su ara mi gemido.

(*La iglesita de la aldea.*)

—

El Desterrado es una poesía dedicada á Monseñor Mosquera, Arzobispo de Bogotá. Satanás emprende viaje desde el infierno hasta *Santa Fé* para proponerle *la traicion* y la *apostasía* al Arzobispo, y éste se niega con entereza y sin vacilacion.

El viaje de este Satanás es una triste imitacion del famoso viaje del Satanás de Milton al travez del cáos, en busca del hombre para inducirlo á pecar :

Al travez de los reinos de la muerte
En que no alumbra un rayo celestial,
Las negras alas tiende en vuelo fuerte
Viajando al mundo el númen infernal.
Lanza su vuelo audaz al firmamento
Como inmenso cometa asolador ;
Como derrama el rayo por el viento
Del oriente al Ocaso su esplendor.

El Satanas de Mílton se vale de Eva para insinuar en la mente de Adan el pensamiento da desobediencia á los mandatos del Señor ; el Satanas de Ortiz se resuelve á proponer directamente. El Prelado se niega á *pecar*, y Satanas, "vencido," "desparece rápido," no sin lanzar ántes un jemido

De rabia, de estupor, de admiracion :
Que una virtud tan grande y tan sublime
☞ *No la alcanza á abarcar su comprension.*

El señor Mosquera tomó el camino del destierro por la vía de Honda, como Adan por la Vega de Sennaar ; el Señor puso á la puerta del paraíso un querubín con una espada de fuego, y el Gobierno liberal apercibió las bayonetas de la Guardia Colombiana.

El Arzobispo se embarcó en Santa Marta.

Aquí el poeta espresa sus deseos por el buen viaje y pronto regreso del Pastor, y termina su poesía con reminiscencias de Horacio en la Oda III del Libro I (*Sic te diva patens.....*).

Sírvanos la traduccion de Búrgos para esta breve comparacion:

El lírico latino desea que Vénus, adorada en Chipre, y "las constelaciones favorables á los navegantes," guíen á Virgilio "en su travesía;" y Ortiz pide á Dios y á sus ánjeles por el buen viaje, la salud y el descanso del Prelado.

Horacio desea que Eolo encadene los vientos, que turban la serenidad de los mares; y Ortiz, desea

....¡ que las ólas plácidas la nave
Lamiendo vaya de sereno mar !

Horacio dice:

Y sople solo el zéfiro suave.

Y Ortiz repite:

Sople en las velas cefiro suave.

Horacio, apostrofando á la nave que lleva á Virgilio á Grecia, le dice:

Salvo á las playas áticas le lleves,

Y Ortiz, desea para las velas que conducen al Arzobispo al viejo mundo el consabido *céfiro suave,*

"Que á buen puerto lo lleve á reposar!".

La poesía *El Desterrado* es, pues, una colcha de retazos: telas inglesas y latinas sirvieron á Ortiz para hilvanar el vistoso abigarrado manto. No negaremos, sinembargo, que tuvo tino para escojer: Horacio y Mílton son fabricantes de gran crédito y ofrecen mucha tela para cortar.

—

Casi puede decirse otro tanto de *El pobre y del niño.*

Aparte de la reminiscencia espronceda na que ya hemos notado:

A qué venis ahora á apresentaros
En tropel á mi mente, mas amarga
Para tornar mi fúnebre exisiencia
Dulces recuerdos de la edad pasada?

Encontramos varias de Job, como esta:

Si un tiempo fué que de abundante mesa
Entre el gozo y el canto, el pan rodaba
Para saciar á muchos, y mi oido
Jamas cerré del pobre á las plegarias....

Pasaje que recuerda aquel en que el Patriarca de la Idumea describe su antigua felicidad, los tiempos de feliz abundancia en que socorría al pobre, y el Señor "moraba secretamente en su casa."

Esta enumeracion de males está tambien inspirada en recuerdos bíblicos :

Oh ! espectáculo atroz ! Entre las llamas
Ví reducida á míseras pavesas
En un punto mi casa: entró primero
A mi hogar y sentose la Pobreza;
I fué mi despertar sin alegría,
I hubo noches de insonnio casi eternas,
I llantos simulados con sonrisas
Que mal cubrian mi profunda pena.
Luego vino la muerte, y de mis brazos
Arrebató á mi esposa, despues llega
La Enfermedad.....

Tiene en la misma poesía este apóstrofe á

la Vírgen, que desde luego es inferior á los que abundan en cualquier devocionario:

¡ Oh Vírgen santa, ampárame y defiéndeme
En esta horrible y formidable lucha
Contra la adversidad !

Las reminiscencias de Bello, en sus imitaciones y traducciones de VICTOR HUGO, son frecuentes en ORTIZ. A mas de las ya notadas puede citarse ésta, en la composicion de que nos ocupamos. La Caridad remece la cuna de la niñez desamparada, calientes plumones la preservan de la estacion del frio,

Y duerme como suelen los polluelos
Bajo el ala de amor de la poloma,

Inferior, en nustro juicio, al pasaje consabido de *la oracion por todos*:

Como para dormirse, bajo el ala
Esconde su cabeza el avecilla.....

La última estancia de *El pobre y el niño* comienza:

Así de puerta en puerta
Llamando el pobre fué con su bordon :
¡ No halló ninguna abierta !
¡ Ai ¡ ni sensible un solo corazon !

Esta idea, la primera que salta á la mente al cantar la mendicidad, no ha sido, como se ve, espresada por Ortiz con la felicidad que fuera de esperarse. Cualquier poeta de segundo órden habría dado mayor sentimiento y belleza triste á ésta dolorosa peregrinacion del pobre. Abrase cualquier coleccion de poesías y se dirá si tenemos razon. ¡Cuánto mas si nos refiriésemos á los grandes poetas, siquiera encierren en una epifonema el triste vagar de puerta en puerta, y la amargura del mendigo. y la sorda caridad pública! Sírvanos, por el momento, esta esclamacion del gran José Eusebio Caro:

Que las lágrimas solo en copa de oro
Merecen compasion!

Continúa Ortiz en la misma poesía:

Y cual hoja marchita
Que del tronco arrebata el huracan,
Y de aquí para allá la precipita
Con ronco son en incesante afan,
Despareció aquel hombre,
Y nadie supo ya qué fuera de él.

Este símil nada tiene de nuevo: es tan antiguo como la poesía. Fué usado por Homero, y

se le encuentra mas de una vez en los Profetas. En la literatura moderna es comun. No le objetamos, sinembargo, sino porque la forma en que está presentado es prosaica y desgraciada. Obsérvese que ORTIZ para espresar cómo la hoja es juguete del huracan dice que la precipita

De aquí para allá.....

Ha debido completar esta danza original y poética diciendo : *de aquí para allá, y de allá para acá ; para acá,....para allá....*

Véase cómo han espresado otros poetas este jiro vario, fatal, de las hojas y las ramas arrebatadas por la fuerza del huracan :

....En tantos años,
¿ Viste un dia siquiera, un solo dia
En que no me mirases vil juguete
De un destino fatal, cual débil rama
Que el huracan arranca, y por los aires
La remonta un instante, y contra el suelo
La arroja luego, y la revuelca impío ?

(*Martínez de la Rosa*).

Ortiz habría *cantado* aquí : débil rama que el huracan arranca, y la precipita *de aquí para allá y de allá para acá.*

A veces basta un verbo que esprese el impulso incontrastable, como quiera que la direccion en que sopla el viento es variable instante por instante, y así, Núñez de Arce ha cantado

Pero *arrastrado* á mi pesar me siento
Como las hoja secas por el viento

(*Ultima lamentacion de Byron.*)

Ortiz, que gusta pintar con otros rasgos, sin duda más espresivos, habría *cantado*: como las ojas secas por el viento me siento arrastrado *de aqui para allá y de allá para acá....*

—

El *Tequendama*, una de las mejores poesias de Ortiz, y de las más celebradas, está llena de reminiscencia quintanescas y heredianas.

Canta Quintana á la orilla del mar:

Calma un momento tus soberbias ondas
Oceano inmortal, y no á mi acento
Con eco turbulento
Desde tu seno líquido respondas....

Y Ortiz al Tequendama:

Calma un momento el raudo torbellino
En que ruedas ¡oh rio! al ciego abismo,
Y ese fragor y la esplosion del trueno!

—

Heredia:

.....disipa un tanto
Las tinieblas que en torno te circudan....

Ortiz:

Disipa el pabellon de negra nube
Que cada instante de tu lecho sube
Para velar tu majestad!

—

Heredia:

Sereno corres, majestuoso; y luego
En ásperos peñascos quebrantado,
Te abalanzas violento, arrebatado,
Como el destino irresistible y ciego.

Ortiz:

Manso y tranquilo y sosegado corre
Lleno de majestad; y de repente
Cual dragon infernal alza la frente
.....
Y se lanza iracundo

—

Heredia:

Nada ¡oh Niágara! falta á tu destino,
Ni otra corona quel agreste pino
A tu terrible majestad conviene....

Ortiz:

Prodijio del Creador! Oh! nada falta
A tu gloria! Pictórico horizonte
Delante se abre; antiguos como el mundo
Los árboles se elevan en tu monte;....

—

Heredia:

El alma libre, generosa, fuerte,
Viene, te ve, se asombra,
El mezquino deleite menosprecia
Y aun se siente elevar cuando te nombra.

ORTIZ :

Aire de gloria y de virtud respira
El hombre en tí : capaz de más se siente :
De legar á los siglos su memoria,
De ser un héroe, un santo, un poeta....

Pudiéramos copiar otros muchos pasajes de ORTIZ para poner de manifiesto las reminiscencias de Heredia. Por lo que hace á las de Quintana, ya las notó con delicadeza y acierto no ménos que con benevolencia el poeta colombiano J. M. Pinzon Rico, en un juicio crítico que corre en el número 18 de *La Pluma*.

Comprendemos perfectamente la influencia que ejercen sobre el comun de los hombres la originalidad y la grandeza que el jenio de los poetas eminentes imprime siempre á sus obras. Cantó Quintana el Mar, y Heredia cantó el Niágara, y de seguro que pocos hombres dejarán de sentir ante el Niágara el *sublime terror* del poeta cubano, y de sobrecojerse ante el mar mirando el *hervir vividor* que sobrecojia al poeta español.

Más todavía : comprendemos que allí, ante

las dos aterradoras maravillas, los que sientan como Quintana y Heredia, en

El alma estremecida y ajitada
Arder la inspiracion,....

siquiera no sean cantores de aquella rejia prosapia, han de concebir, como ellos, grandiosos pensamientos, y esperimentar las temblorosas emociones, y los misteriosos trasportes, y las inspiraciones escelsas.....

Pero lo que no comprendemos, lo que no podemos esplicarnos satisfactoriamente para los poetas imitadores, es que la adhesion á los grandes modelos llegue hasta la abdicacion completa, por la reproduccion casi servil del pensamiento y de la forma. Y esto es ménos esplicable aún en tratándose de poetas de notable mérito como Ortiz.

Que las medianías se den esclusivamente á la imitacion, y sigan ó copien ciegamente á los grandes maestros, es cosa tan natural como que los satélites giren en torno del planeta y los planetas en torno del sol; pero en hombres que tienen talento no mediano y que han estudiado y

meditado por más de cincuenta años, tal conducta es merecedora de censura universal.

Revela una injustificable decidia, y poco aprecio de su nombre y de su fama, y nociones deficientes de la dignidad y el decoro literario el hombre de letras que dotado de notable talento y consagrado al estudio por toda la vida, opta por el triste papel de mero imitador de lo que otros sintieron y dijeron.

Por otra parte : la poesía lírica se caracteriza por el sello que en ella imprimen las ideas y sentimientos íntimos del poeta : de donde se sigue que si en vez de cantar nuestras propias ideas y sentimientos cantamos los agenos, nuestro papel entre los cultivadores de la poesía queda reducido al que representa el eco inconsciente de las selvas entre las armonías de la creacion.

¿ Qué queda de la personalidad del poeta, de lo que hay en él de suyo, de íntimo y privativo, si al entonar un canto á las orillas del Niágara, mas bien que espresar sus propias emociones reproduce lo que sintió Heredia, y mas bien que abrir campo al raudal de la inspiracion propia apercibe el compas, la escuadra y las turquesas

para dar á su pensamiento la forma y proporciones que otros le dieron ?

Los poetas que tál hacen se asemejan á esos músicos de cargazon que sin ningun sentimiento melódico ejecutan mecánicamente en un mal instrumento y para entretener al vulgo las creaciones de los grandes artistas.

El poeta deja en los cantos líricos lo que es peculiar á su pensamiento y á su corazon, de tal manera que esos cantos vienen á ser luego como un ramillete cuyos colores son los matices de sus ideas y sentimientos y cuyo aroma son las emanaciones de su ser moral.

Los poetas de imitacion forman tambien su ramillete; pero de flores de trapo y cera como esas que sirven en las funciones de iglesia para adornar los altares, puesto que nada ponen en sus obras de lo que hay de íntimo y característico en el propio corazon.

Desde este punto de vista, el libro de poesías de Ortiz, (con escepcion de unas pocas páginas) como quiera que no es más que un conjunto de reminiscencias de la Biblia, de los poetas griegos, latinos, italianos, españoles y ameri-

canos, y poco ó nada tiene de inspiraciones del autor, puede ser considerado como un haz de flores sin aroma, con colores y belleza de artificio.

No hay derecho á exigir del poeta una obra mayor de la que pueden realizar sus fuerzas, ni él está obligado á más.

Diga él como Saint-Beve: mi vaso es pequeño, pero bebo en *mi* vaso; y con eso está hecha la tarea ante la conciencia y ante la posteridad. Pero desvivirse por presentar á la admiracion pública y como propio un gran vaso henchido por inspiraciones agenas, es insultar la verdad y falsificar la historia.

XIII.

Y cuando esta coleccion de poesías vió la luz en Bogotá, el doctor Santiago Pérez, á la sazon redactor de *La Defensa*, aplaudió con alborozo, y dijo: necesitábamos este libro para ☞ *educar* á las generaciones venideras!

Parece mentira!

Copiemos literalmente de *La Defensa* nú-

mero 57 correspondiente al 11 Octubre de 1880 :

"POESÍAS DE J. J. ORTIZ.

"Acaba de salir á luz pública una coleccion de estas poesías, *que lo son en el más propio sentido de la palabra,* y que nada arriesgaríamos en asegurar que serán colocadas en donde quiera que se hable la lengua castellana, y por todo el tiempo que ella sea conocida, *al lado de las de Quintana, las de Bello, las de Olmedo y las de José Eusebio Caro.*

"..... Ellas forman un tesoro de tan alto valor, *que él solo enriquecería una literatura.*

.....

☞"De los grandes dechados de la poesía española, en sus mejores tiempos, se pasa sin solucion de continuidad, (!!!) al libro del señor Ortiz.....

"Númen verdadero, copioso númen, llena todas las páginas, y *el buen gusto no desampara ni una sola estrofa, ni un solo verso.*

"Para la juventud amante de las letras, la coleccion de las poesías del señor Ortiz, *como enseñanza,* es un acontecimiento.

.....

Ahí tienen, en ese libro, los que aspiren á una reputacion poética, raudales en que beber, y senderos limpios por donde caminar.

.....

"El libro del señor Ortiz deleitará á la generacion literaria ya formada, *y elevará* á ls que se sigan formando."

.....

Oh! no creerá la historia que un literato y poeta distinguido, y de tan esquisito gusto, haya comprometido su reputacion en tan inexactas afirmaciones....

Cómo! Ortiz al lado de Bello! Ortiz igual á Quintana!

Si en nuestro país hubiera dignidad literaria, se le habria pedido al instante por todos los órganos de la prensa severa cuenta al doctor Pérez de esta profanacion.

Se queja el redactor de *La Defensa* de la ausencia, en la sociedad colombiana, de *una discreta sancion* para el mérito literario.

¿Y cómo quiere que esa discreta sancion

exista cuando los literatos más eminentes, como él, son los primeros en extraviar el criterio público con juicios parciales y aplausos exajerados?

Vayan unos ejemplos.

Al punto que la apología vió la luz, escudada con la autoridad del Doctor Pérez, la crítica tomó, respecto del libro de Ortiz, el camino del propio error. *Adriano Páez,* obedeciendo á los impulsos de su alma naturalmente benévola, y cuidándose poco de examinar si era exacto un concepto ya expresado por pluma tan calificada, comparó á Ortiz con Quintana, y la escuela conservadora, en un estudio de *Murroquin,* publicado en el "Repertorio Colombiano," se apresuró á recojer para sí tamaña gloria, inesperada é inmerecida.

El dulce y armonioso poeta *Pinzon Rico* cayó tambien en el generoso error, y escribió un largo parangon entre el vate español y el colombiano, si bien salvó su autoridad de crítico poniendo de manifiesto en Ortiz las numerosas imitaciones de Quintana.

A medida que el juicio del Dr. Pérez hacía su camino, tomaba el error mayores proporciones,

como sucede en estos casos. Periódicos desautorizados, de esos que juzgan que el periodista debe, para cumplir bien su mision, dar opinion sobre lo que no entiende, repitieron la extraña laudatoria, acompañada, para demostrar su ciencia, de mayores alabanzas de invencion propia, hasta que habiendo llegado la letanía al extremo de las filas, el entusiasmo irreflexivo de los principiantes ofreció un curioso espectáculo : el jóven redactor de *El Zipa* fué una noche á la barra de la Academia colombiana, presenció la sesion, y al otro dia escribió en su periódico, estas ó semejantes palabras :

"Anoche ha leido el señor don José Joaquin Ortiz, nuestro Quintana, un estudio suyo sobre Ercilla, en la Academia : y es tal nuestra impresion que no sabemos cuál es más grande de los dos poetas ; Ortiz ó Ercilla."

Y quiere el doctor Pérez una discreta sancion para el mérito literario !....

No negaremos que Ortiz es un poeta muy notable, á pesar de sus numerosos defectos ; ántes bien creemos que es el primero entre los poetas católicos de Colombia, pero está á una gran dis-

tancia de Bello, y á una infinitamente mayor de Quintana.

Las prodigalidades de *La Defensa* son insostenibles. ORTIZ, con todo su mérito, que sí lo tiene en alto grado, es un pájaro de torpe vuelo en presencia de Quintana, águila caudal que anda de cima en cima, en alturas casi inaccesibles.

Ademas: siendo ORTIZ un poeta esencialmente católico, de aquellos que, como el historiador Vergara y Vergara trabajan y cantan exclusivamente *para su religion*, comparar á este cantor de los dogmas, de la intolerancia católica y de la autoridad sacerdotal con aquel cantor del progreso y de la libertad, es confundir el murciélago de los oscuros techos con la alondra que anuncia el dia.

Ahora bien: ¿cómo pudo el doctor Santiago Pérez, nuestro antiguo catedrático y amigo muy estimado, llegar á este objetable extremo de benevolencia con el libro de ORTIZ?

Ah! eran aquellos los tiempos de *La Defensa*; cuando los intereses políticos pedian en filas liberales armonía fraternal con los adustos elementos conservadores; cuando el liberalismo radical representado en uno de los primeros escritores co-

lombianos trazaba aquellas célebres *Responsabilidades del partido conservador,* cargadas de genuflexiones y trasparentes promesas, y en las que las halagadoras insinuaciones fueron, en servicio de aspiraciones electorales, hasta la uncion religiosa y la zalamería política.

En esos tiempos la sancion de *La Defensa* no podia ser discreta ni justa.

La política pedia que se ensalzara á los poetas católicos que dirijian como periodistas á los electores del bando conservador, y se desdeñara á los poetas liberales, cantores de la doctrina, servidores de la razon y la filosofía. ¿Qué importaba la justicia? Ni qué la verdad histórica?

SEGUNDA PARTE.

Terminada la lectura de las poesías de Ortiz, queda en el ánimo una impresion dominando á todas las demas, la que deja la idea de la intervencion de Dios en la vida y gobierno de los hombres y de los pueblos. Esta idea está fija en la mente del poeta, y él la deja en todas las páginas de su libro, desde el principio hasta el fin, en una forma más ó ménos manifiesta.

De dos maneras puede considerarse esta intervencion divina en la historia: ó en pugna con la libertad humana, ó concurriendo con ella á la obra del progreso.

Veamos cómo se presenta á la musa de Ortiz.

Quiere Dios lanzar á las naciones en la senda de la historia ? Pues da la señal de marcha, y llama á los caudillos, y les entrega la bandera que ha de guiarlos, en la cual él

"..... escribe
Con invisible dedo y caracteres
Arcanos que leer tan solo él sabe :
Cuál su rumbo será, si habrá bonanza,
Qué tempestad vendrá, la hora de gloria,
La hora del cautiverio,
La del rescate y de la gran victoria."

(*La bandera colombiana.*)

En una de esas banderas puso Dios "las águilas caudales," en otra "las lises de oro," en otra "del pescador la milagrosa nave," y las naciones marcharon á la realizacion de sus destinos. Pero las naciones no son árbitras de ese destino: no es de ellas el triunfo conseguido, ni la gloria alcanzada, ni las conquistas que hicieron para la civilizacion : no tienen personería para el ministerio que implica el desarrollo de su vida propia.

".....árbitras se juzgan
Dueñas de sus destinos las naciones.
Creen que cuando baja la Victoria
A coronar sus fuertes campeones,
Suyo es el triunfo y la victoria suya ;
Mas ay ! que ignoran ellas
Que la secreta tela de su historia
Se teje entre las manos invisibles
Del que es señor del mundo y las estrellas."

(Id Id).

La mano de Dios conducia las águilas romanas en la edad antigua, con el fin de preparar "la paz universal á su Mesías :" no tuvieron otro móvil las conquistas del pueblo-rey, las cuales son, por otra parte, obra del Dios de las batallas. Dios removió las regiones cercanos al polo, y surgieron legiones de bárbaros para purgar la tierra. Dios llamó á Colon y le mostró al traves de mares ignorados el camino de la América, para dar al Viejo mundo

.....una muestra de su amor profundo.

Dios le ordenó á Bolívar sacudir el alma de los esclavos y alzar naciones del polvo á la vida ; para

lo cual lo "distinguió entre todos," dándole "nobles pensamientos," infinitos tesoros de "fuerza y voluntad," conocimiento del corazon humano y elecuencia para moverlo.

¿ Quiere Dios levantar un pueblo hasta llevarlo á la cima del poder ? Pues "sopla sobre él," y al punto

Alza cubierta de esplendor la frente,

y brota la tierra Leonídas y Pelópidas, Cides y Pelayos. Y abre la tierra su seno cargado de oro y pedrerías, y se visten sus campos de mieses, y se pueblan de numerosas greyes, y eumudecen los ecos de la guerra en sus horizontes, y soplan vientos mansos para sus navíos.

¿ Quiere Dios derramar su cólera por el mundo ? Pues la peste negra de 1345 y el cólera asiático de 1832 recorrerán la amedrentada tierra, ó vendrá el terremoto de Lisboa, ó la inudacion del Callao.

Quiere Dios probar á un pueblo ? Pues vendrá el terrible Atila á esterilizar los campos que huelle su caballo de batalla, y á segar los

pueblos que encuentre á su paso. Por donde estos bárbaros vayan solo irán dejando *el cielo y la tierra,* segun la fúnebre y tremenda asercion de San Jerónimo; pero no haya cuidado: eso no será mas que una prueba

.....prueba bendita
De la suprema mano;....

y en cambio, el poeta tiene para el corazon que llora, como para las naciones aherrojadas, este consuelo que ofrece á las madres chilenas con motivo del incendio del templo de Santiago, en 1863:

Oh! Bendecid la mano poderosa
Que en la pena os sumerje y en el llanto.

Cuanto al hombre, abrumado por el adverso destino, la doctrina es una misma:

Ai! á mí no me toca alzar doliente
Amarga queja por mi suerte al cielo:
Quísolo Dios, y bajaré hasta el suelo
Resignado adorándolo, mi frente.

(A una mirla).

Callo....me humillo....y en silencio adoro.

(La iglesita de la aldea).

¿ No es esa la doctrina del *gobierno providencial,* que nace en el Evanjelio, que plantea formidablemente San Agustin, que defiende Santo Tomas y que Bossuet exalta con elocuencia ?

Veamos. Y el profesor Laurent nos servirá da guía y modelo en esta excursion.

No andeis afanados por vuestra vida, dice San Mateo, pensando qué habeis de comer y qué habeis de beber ; ni por vuestro cuerpo qué habeis de vestir ; ni andeis cuidadosos por el dia de mañana : vuestro Padre, que está en los cielos, sabe que teneis necesidad de estas cosas. Buscad el reino de Dios y su justicia, y lo demas se os dará por añadidura. Vuestro padre dará buenas dádivas á los que se las pidieren. Un pajarillo no cae á tierra sin que el padre celestial lo permita.

Cuando os entregaren, dice Jesus á sus discípulos, no discurrais cómo ó que habeis de hablar, porque en aquella mísma hora os será

dado lo que habeis de hablar. Porque no sois vosotros los que hablais, sino el Espíritu de vuestro padre que está en vosotros.

Y quién de vosotros dándose á discurrir podrá añadir un codo á su estatura? (7)

Esa es la doctrina. La misma Escritura habla de la excelencia y duracion de las obras de esa doctrina, afirmando que aquel que la oye y la practica es semejante á un hombre cuerdo que edificó su casa sobre piedra: descendió lluvia, y vinieron rios, y soplaron vientos, y dieron impetuosamente sobre aquella casa, y la casa resistió.

En cuanto á la sancion, hela aquí, señalada por el mismo Evanjelista:

"No todo aquel que me dice, Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, ☞ sino aquel que hiciere la voluntad de mi padre que está en los cielos."

No se afane, pues, el hombre por su vida ni por su destino; no se afane por *el hoy* ni por *el mañana*; no discurra siquiera sobre su suerte: el padre celestial que alimenta las aves y viste las flores de los campos, le dará el alimento y el

(7) San Mateo—Evanjelio. Caps. VI, VII.

vestido, y discurrirá por él. En manos del padre celestial está todo, *y sin su voluntad no cae á tierra un pajarillo.*

Tales son los oríjenes de la teoría del *gobierno providencial* en la historia de la civilizacion cristiana.

Y si tal es la intervencion de Dios en el gobierno del mundo, ¿cuál es la mision del hombre? ¿Qué queda de la libertad humana?

Esa doctrina, que en el Evanjelio no es mas que una tentativa de aniquilamiento del sér moral, toma en San Agustin una completa y espantosa proporcion. El Profesor Laurent resume así, despues de detenidos estudios, la teoría del *Doctor de la gracia:* "en ella el hombre queda despojado de lo que constituye su individualidad; su sér, su libertad, su libre arbitrio, son absorvidos por la accion omnipotente de la gracia." (8)

Cuál es entónces la mision del hombre? Qué queda de su libertad?

---

(8) Estudios sobre la Historia de la humanidad. *Tomo* IV., *Lib* VII.

En efecto: si Dios y solo Dios, con accion soberana (modificable solo por él mismo á voluntad propia) conduce las razas por la senda de la Historia; sí él y solo él levanta unas naciones contra otras, escribiendo de antemano el desastre ó la victoria en las banderas de sus caudillos; si únicamente su accion sobre el mundo engrandece á los pueblos y abate contra el polvo su grandeza: si él va delante de los guerreros heróicos que libertan naciones y de los navegantes audaces que descubren mundos; si á la voz de su ira, donde existieron ciudades famosas y florecientes solo quedan campos de soledad y collados mustios que escuchen las lamentaciones del poeta; si su mano es la que sacude el planeta en los terremotos, propaga el contagio en la epidemia y levanta el mar en las inundaciones; si él, á su antojo, señala al pensamiento la medida de sus percepciones, al juicio la relacion de sus ideas y á la volutad la hora y el número de sus voliciones infinitas, él es, y únicamente él, quien teje la trama del progreso, y quien dirije, regla y mide la actividad del hombre como la del jénero humano, á virtud de intervencion propia,

personal y constante. Por tanto, las leyes de la naturaleza son una mentira, el hombre un instrumento ciego y la libertad un devaneo. La descarga no puede ser más fuerte contra la escuela liberal.

Ya Santo Tomas pretendió conciliar la accion de *la gracia* con la *voluntad libre*, en una doctrina que Bossuet, siglos despues, resumió en este pensamiento : "El hombre se ajita y Dios lo conduce;" (9) pero la libertad que dentro de esta teología queda al hombre, es como la que se deja al pájaro aprisionado : puede moverse, volar libremente, pero dentro de su jaula!....

Quién concibe una blasfemia mayor?

Esta escuela no es nueva. Ella ha modificado un tanto el concepto fundamental de su doctrina desde el Obispo de Hipona hasta el Obispo de Meaux; pero en el fondo es la antigua escuela de la Fatalidad pagana. Su DIOS, gobernador autoritario del Universo, no se diferencia, en mucho de aquel DESTINO ciego, sombrío y tre-

(9) DISCURSO SOBRE LA HISTORIA UNIVERSAL.

mendo que arrastró al hijo de Yocasta á dar muerte á su padre en un oscuro sendero de la Fócida, y despues á acariciar con la ensangrentada mano parricida el seno de su madre.

Qué diferencia hai entre el destino inflexible que, segun la teología pagana, arma irrevocablemente la mano de Edipo contra Layo, y el Dios inflexible que, segun el paganismo católico, arma irrevocablemente al pueblo judío contra Jesus ?

A nuestro modo de ver, lo que hay es que se pretende armonizar el ejercicio de una autoridad absoluta é inapelable con la libertad humana, ya que no es posible negar esta. Pero la acción del Destino antiguo, es como la del Dios del gobierno providencial : avasalladora, tirana, irresistible.

Qué queda verdaderamente de la voluntad libre, ó qué eficacia tendrán sus actos segun estos hombres ? Cuál será el ministerio de la razon y de la ciencia en la economía general de la civilizacion ?

Ah! la ciencia! Ya ellos lo dijeron por boca del poeta: "La ciencia sin fé, es

..... corcel sin freno
A todo yugo ajeno,
Que al impulso del vértigo se entrega,
Y á traves de intrincadas espesuras
Desbocado y á oscuras
Avanza sin cesar y nunea llega." (10)

Entónces, para qué atesora el hombre conocimientos?

Para su propia desdicha, responde Chateoubriand:

"La niñez no es tan feliz sino porque nada sabe; y la vejez no es tan desgraciada sino porque lo sabe todo." (11)

Si la ciencia es corcel desbocado que nunca llega, aunque más avance, y si los conocimientos que ella atesora no son sino nuestra desdicha, entónces ¿á qué queda reducido el dogma de la

(10.)—NÚÑEZ DE ARCE.—*Tristezas.*

(11) GENIO DEL CRISTIANISMO. *Parte I. Lib. I. Cap. II.*

perfectibilidad humana en la faz que mira al progreso intelectual y moral del hombre ?

"La perfectibilidad humana, contesta la escuela católica, (12) es una invencion de los filósofos para adormecer á los pueblos."

¿ Y qué es, pues, esto que llamamos civilizacion moderna ? Es, responde el mismo, "una decadencia progresiva y contínua."

¿ Y la libertad ? Ah ! La libertad es un mónstruo destinado á vivir entre cadenas ; especie de *Sejismundo* que, nacido para rei, pasa la vida entre los ensueños de la dicha y los quejidos de sus tribulaciones. La naturaleza humana está decaida y enferma : necesita médico que la sane, fuerza que la levante y consejo que la dirija..... La razon es lámpara apagada si no se enciende en la luz de las revelaciones católicas !....

En efecto : para dar apariencias siquiera de justificacion á esta teoría que aniquila la libertad, es preciso afirmar y defender préviamente que la naturaleza humana está viciada, y que es, por tanto, impotente para llegar al bien por sus propios

---

(12) DONOSO CORTES. *Bosquejos histórico-filosóficos.*

consejos y fuerzas. Solo ese camino conduce á la necesidad de la intervencion constante de un Dios por medio de la accion permanente de la gracia.

Ese término correlativo de aquel primer error, ó, más bien, esta premisa de aquella consecuencia no podía escaparse á ORTIZ, campeon experto del tradicionalismo ; y, así, ha cantado :

El hombre es una ruina ! Más sombría
Que las de Babilonia y las de Tiro ;
Campo inmenso cubierto de cenizas
Por tempestuosos ábregos barrido,
En que el viajero no halla ni una piedra,
Ni un nombre en ella escrito.

Uno de los maestros de la secta ya lo habia dicho : "El hombre es un edificio arruinado, un resto del pecado y de la muerte : su amor tibio, su vacilante fe, su limitada caridad, sus imperfectos sentimientos, sus mezquinos pensamientos, y su corazon, juguete de mil encontrados afectos, son en él otras tantas ruinas." (13)

---

(13) GENIO DEL CRISTIANISMO. *Parte III, Libro* V *Cap* IV.

Si el hombre es una ruina; si su naturaleza está enferma y solo puede curarla un médico divino, debe vivir llorando su destino desventurado, y buscando, proscrito del cielo, la senda y los medios que lo restituyan á su primitiva patria. El dolor será pasto de su alma; orar y gemir la ocupacion eterna de su vida. Esta consecuencia es inevitable. Hay, por tanto, que exaltar el dolor, sublimarlo, divinizarlo.

Ortiz no desconoce esta mision de la poesía católica, y la cumple. ¿Y cómo no habia de conocerla y cumplirla un lidiador avisado, diestro en los combates contra la libertad, y que como Vergara y Vergara trabaja para su religion? "Soy cristiano," ha dicho él en la primera página de *Las Sirenas*: "este es el solo título de mi gloria y el único timbre de mi raza." "Debo, como tal, combatir el error que se opone á mis creencias,.... y con tanta mayor energía cuanto más funesto me parece á las sociedades cristianas."

Así, él, cristiano de Cruzadas, Syllabus é Inquisicion, cumple su consigna; y como el progreso de las sociedades vinculado en los fuerzas de

la propia razon es un error para la ciencia católica, él lo combate. Y como la degeneracion de la naturaleza del hombre por el pecado original, y la necesidad de la intervencion divina que suprime la libertad humana, son dogmas del catolicismo, él los defiende. Y como el hombre es un ángel caido, y sin la apología del dolor es incompleta la cadena de la Revelacion, él canta el dolor:

.....“Es como el fuego
Que purifica en el crisol el oro;
Es cual la tumba fria y silenciosa
En que la humilde larva se sepulta,
Y de donde triunfante saldrá luego
Con ala tinta en oro, azul y rosa
A volar por el éter cristalino,
Trasformada en festiva mariposa.”

Si el hombre, pues, nació para llorar; si tal es la condicion á que vive sometido en la tierra, el dolor viene á ser la ley de su naturaleza; ley justa, ley santa, ley eterna, siquiera ella sea la negacion más radical del progreso humano.

Pues bien, Ortiz continúa:

"Esta es la eterna ley ; de nuestra raza
Este el destino irrevocable y justo :
Por el dolor alzarse hasta la gloria,
Por el placer bajar hasta el abismo."

Y cómo el hombre, *ángel caido,* se alzará á la gloria por medio del dolor ? Por el dolor mismo. El es *crisol que purifica, ley eterna, destino justo* de la especie, medio que facilita la jornada, inspiracion que muestra su fin y camino que lleva á él ; es

☞....puente....por Dios echado
Desde la tierra al cielo....

He ahí la escuela en toda su espantosa deformidad !

La caida del hombre desde un estado de perfeccion al de una decadencia progresiva, y la funesta fatal herencia trasmitida al linaje ; el dolor, solo compañero de su infortunio y ley eterna de su vida, y la consiguiente necesidad absoluta de una intervencion superior que gobierne irresistiblemente su voluntad y sus acciones, las que

por sí solas lo llevarian al mal, alejándolo de su destino.

Estas afirmaciones fundamentales de la escuela católica tienen el enlace y la dependencia de los eslabones de una cadena. Una lójica terrible, fria, implacable enemiga de la civilizacion ha presidido á su concepcion y encadenamiento.

Los principios secundarios, ó consecuencias, son ya para el lector entendido ; á saber: la necesidad de un representante de la voluntad de Dios sobre la tierra; el carácter divino del sacerdocio, que representa aquella voluntad y lleva en sus manos las tablas de aquella ley; la verdad infalible que comportan las declaraciones de ese oráculo augusto ; el indispensable sometimiento de la razon y la conciencia á la autoridad de esos ajentes del cielo ; la necesidad de la confesion, que pone en manos de ellos todos los hilos de la vida social ; la limosna de San Pedro, el terror del infierno, el silicio, las maceraciones, el anatema, las hogueras, las persecuciones, el ídolo estúpido, el fraile sombrío, la beata infame,..... . y todas las innumerables mallas de la inmensa tenebrosa red !....

Como quiera que la tarea no es para las

fuerzas de un solo hombre, ni es tampoco uno solo el llamado á aprovecharse de los frutos, la division del trabajo sirve á maravilla para obviar la dificultad.

Unos forjarán la cadena del dogma en los oscuros antros de la teología, y aquí de los Atanasios y Crisóstomos,

Otros la echarán al cuello de los pueblos que ya el cesarismo hizo idóneos para la servidumbre del alma y la del cuerpo, y aquí de los Constantinos y Cárlosmagnos.

Estos se apoderarán de la vírjen intelijencia del niño para conquistar el porvenir, de las oscuridades de la Historia para falsificar el pasado, del impresionable corazon de la mujer para envenenar el hogar, y hablarán á los sentidos y á la imajinacion del pueblo ignorante con aparato de símbolos, imágenes y eternas penas, y de hecho surjirán lejiones de institutores, apologistas, historiadores y frailes.

Aquellos hablarán al pueblo culto, á la dama del gran mundo, al literato, al guerrero, al artista; deben llevar su voz á los salones, á las cortes, á todas las intelijencias cultivadas, en un

lenguaje divino que adormezca los sentidos y deleite el entendimiento para mantener el culto de las ideas, y este es el trabajo que corresponde á los poetas católicos.

Entre estos mismos el trabajo suele dividirse. Ortiz se inclina mas particularmente al *gobierno providencial.*

Para él, como ya se ha visto, el hombre es un factor nulo en su propia vida y en la de su nacion, así como cada una de estas en el desarrollo general de la historia.

Volvemos á preguntar. Si la voluntad deliberada del hombre no entra para nada en los hechos sociales; si la intervencion divina lo dirije ineludible é irresistiblemente por caminos señalados de antemano y hácia fines previstos é invariables, ¿ qué queda de su libertad? Nada! absolutamente nada ! *Ni la simiente de su nombre,* para valernos de la expresion del profeta Nahun contra la antigua Níni ve. Bajo esta accion omnipotente, absoluta, inevitable desaparecen hasta las nociones del derecho, el deber y la rresponsabilidad, y toda la colaboracion maravillosa del hombre en la obra de su propio perfeccionamiento. Y qué es el ser humano sin

deberes y sin derechos, sin responsabilidad y sin libertad ?

Lo que, á otro intento, cantó un vate nacional :

Un nombre ! Una palabra sin sentido,
Esparto leve al huracan cedido !
Lijero corcho que á la mar cayó ! (14)

Oh ! el ánimo se subleva, el corazon se enciende en ira santa contra esta escuela que insulta la razon humana y hace traicion al hombre.

Es ella la que trabajó y combatió contra los patriotas en las guerras de la independencia de América, y luego, vencida en los campos de batalla, ha seguido trabajando en las costumbres y en el entendimiento de los pueblos por la restauracion de sus ideales.

Ella ha hecho fuego sobre la Patria, desde las filas del egército español que suprimía la libertad política y desde los egércitos sacerdotales que acaban con la libertad moral.

Ella, no cansada de vasallaje y servidum-

(14) Julio Arboleda. *Gonzalo de Oyon. Introduccion.*

bre, ha ido de puerta en puerta, de dinastía en dinastía, pidiendo una limosna de rey para sí y para sus hijos.

Ella ha fundado en la Historia el maridaje impuro y funestamente célebre de la potestad civil con el cesarismo religioso.

Ella ha dicho al tirano: *tu autoridad es divina;* y al esclavo: *bendice tu carga y besa tus cadenas.*

El carro majestuoto del progreso humano avanza, sin embargo, y no será detenido en su marcha. La humanidad se arma de la experiencia recojida en las lecciones del pasado y sigue inevitablemente á la conquista del porvenir; y la escuela católica se quedará, antigua corneja de la historia, lanzando desde el altar sombrío de tradiciones muertas, sus desconsoladoras profecías contra el progreso siempre vencedor.

Los hombres, como los pueblos, van apartándose de la fe, y con esto se va haciendo la mitad de la tarea; la otra mitad corresponde á deducciones lógicas que la razon hace fatalmente, sin que nadie, ni aún ella misma, pueda impedirlo.

Pí y Margall ha dicho, y la escuela liberal y la esperiencia con él:

"La fe es como la virjinidad: que una vez perdida, no se recobra.... Y no importa que el catolicismo tenga todavía templos si está desterrado de la conciencia del hombre que razona." (15).

——

(15).—ESTUDIOS SOBRE LA EDAD MEDIA.

TERCERA PARTE.

—

Daremos ahora poesías de ORTIZ que sirvan á caracterizar, por la inspiracion y el desempeño, la índole de su musa.

Sea la primera un canto intitulado *La Libertad*, respecto del cual no debe el lector formarse ilusion alguna anticipada, pues se trata únicamente de una hacienda del Salitre de Paipa.

LA LIBERTAD.

—

¡Ay! ¿quién tendrá piedad del desgraciado
Que en dorada cadena preso gime?
¿No habrá mano clemente que la lime
Y le vuelva su antigua libertad?

Quebrándose en el muro, opacos, fríos,
Entran aquí los rayos del sol bello,
Cual de un fanal el pálido destello
Que alumbra el mar en negra tempestad.

Llévame, oh Musa, tú, donde solias
En los años risueños de mi infancia,
A respirar del campo la fragancia
Que de salud repleta al corazon !
Condúceme á los campos solitarios,
Al fértil valle y al tendido otero,
Donde del rio que se lanza fiero
Escuche el clamoroso y ronco son !

Quiero sentir el viento que sacuda
Mi cabello con ímpetu en la frente ;
Quiero sentir el sol vivaz y ardiente
Que las fuerzas me vuelva que perdí.
Sentir mis piés humedecidos quiero
Del campo con el diáfano rocío ;
Y ver el mismo monte, el mismo rio
Que en mi niñez afortunada ví.

Quiero entrar á la casa de mis padres
Hoy por gentes extrañas habitada ;
Y estar donde mi cuna fué colgada,
Y respirar donde ántes respiré.

—¡ Nada habrá de ellos hoy ! Ninguno al hijo
Conocerá de aquel antiguo dueño :
El duerme hace años el eterno sueño
Y un extraño en su casa yo seré.

Qué parecida á la existencia mia,
Tan llena de borrascas y dolores,
Oh sagrada mansion de mis mayores,
Despues de tanto tiempo te he de hallar !
¡ Ruinas allá y aquí ! De cualquier modo
Con que asomarme al corazon intente,
En su interior abismo solamente
Sombras hallo de luto y de pesar.

Mas al pasar los anchurosos patios,
Al cruzar los espléndidos salones
De altísimos, severos artesones,
Y en la capilla al asentar el pié :
Ay ! cuántas melancólicas memorias
Despertaránse entónces de repente,
Que dormidas reposan en mi mente,
Del tiempo aquel que tan dichoso fué !

Oh! dadme pronto un corredor brioso
Que deje atras al céfiro en su vuelo;
Porque perderme en el confin dudoso,
Veloz, cual los relámpagos, anhelo!

Valles profundos, solitarios montes,
Selvas, lagos, collados y torrentes,
Sabanas que os tendeis sin horizontes,
Fecundadas de soles explendentes!

¡Abridme vuestro campo! Un pecho lleno
De dolor vuestras auras necesita:
Ah! la tremenda pena que me agita
Sólo puede calmarse en vuestro seno!

Huelo el tomillo que el ambiente llena,
Del ave solitaria escucho el grito,
Saliendo á veces del jaral marchito
Que el seco cauce del torrente ornó.
Del Mediodía baja el tibio viento
Y en las flores del valle juguetea,
Y las mieses undívagas blandea,
Y al término del campo se extendió.

Alzase en este instante una armonía
Himno al Señor, universal, solemne,
Desde la copa del ciprés perenne
Que resiste al furor del huracan,

Hasta las delicadas florecillas
Que ayer nacidas sobre débil caña
A la luz de otra aurora. en la montaña
Arrastradas del viento rodaran.

Sueltan las aves su silvestre canto :
De las vacadas óyese el mugido :
La flauta campesina su sonido
Extiende al valle oculto y al vergel....
Oh ! ¡ no cabe en el hombre limitado
Tanta impresion de libertad y calma !
Calla la voz porque se arroba el alma
Y de la mano suéltase el pincel.

Como un cautivo de sus grillos libre,
Acostumbrado al aire infecto, impuro,
Y á la estrechez del calabozo oscuro
En que por largos años suspiró ;
Para tomar aliento y nuevas fuerzas,
Necesito asentarme en el remanso
Do el arroyo entre guijas corre manso....
¡Tambien en cautiverio jemí yo !

El cielo ha poco tinto de oro y grana
En riquísimo.azul cambiarse veo :
Triste zumba á lo léjos la campana ;
La noche me sorprende en mi paseo.

Al blanco rayo de menguada luna
Tengo que caminar calladamente;
Oyendo el ruido de lejana fuente,
Como el llanto de un niño entre la cuna.
Rompe el aire del perro el largo aullido;
Suena del grillo la importuna queja,
Y una luz solitaria ver se deja
Del montañes en el hogar querido.
Por senda estrecha y lóbrega güiado
Llego hasta el cementerio de la aldea:
Cristiano, humilde asilo, que rodea
Tosco muro de céspedes formado.
Miro el túmulo rústico, sin nombre,
Que del arado la quietud recuerde,
En él grande virtud se oculta al hombre,
Bajo del césped oloroso y verde.
Oh! quién libre de hierros y pesares
En retiro pacífico viviera,
Y á sus pobres penates erigiera
Seguro asiento y plácidos altares!
Quién fuera tan feliz que, vinculando
En el arado un porvenir tranquilo,
Los ojos en virtud y paz cerrando,
Dormir pudiera en este quieto asilo!....

HIMNO Á LA VÍRGEN.

—

Con la luz de clara aurora,
Cual perfume delicioso,
Se levanta á tí, Señora,
Un concierto de loor.
Voz del mar estrepitoso,
De la brisa habla sonora,
Canto de aves melodioso,
Voz del hombre que te adora,
De la tierra himno de amor.

Y al tocar el sol fulgente
Al cenit de su carrera,
Y al doblar su rubia frente
De amplio cielo en el confin ;
Con la esquila lastimera
Que se queja largamente
Resonando por doquiera
Se alza un cántico ferviente
De la tierra á tí sin fin :

Queja amarga del que gime,
Ay del triste desterrado
Que en la argolla que lo oprime
Da á los vientos su cancion.

¿ Quién habrá que al desgraciado
La cadena odiosa lime
En que llora esclavizado,
Pobre mártir, más sublime,
Tantos años de opresion ?

Muda encuentra á su agonía
El su cárcel tenebrosa :
Sola tú su pena impía
Ves con rostro de bondad ;
Tú lo escuchas generosa ;
Y al momento la alegría
Le sonríe cariñosa,
Y á sus ojos luce el dia
De su antigua libertad.

Cuando en piélago revuelto
Por borrasca horrenda, solo,
El viajero en noche envuelto
El abismo abrirse ve ;
Hierve el mar y truena el polo,
Cruza el cielo el rayo suelto,
Jime el mar soplando Eolo,
Negra noche el dia vuelto....
¡ Ai del mísero bajel !

Mas el pobre navegante
A María entonces clama,
Y su furia en el instante
Va calmando el aquilon:
Ya los rayos su cruel llama
Apagaron, y distante
Sordamente el trueno brama....
Sale el sol muy mas brillante,
Rueda la onda en blando son.

Tal tocando en frágil quilla
A la playa americana,
Dando gracias, la rodilla
Ante Dios Colon dobló.
De la Reina soberana,
De la vírgen sin mancilla
El gran nombre entre el hosanna,
De la América en la orilla,
Por primera vez sonó.

Por primera vez el viento
Oyó el nombre de María,
Subió al combo firmamento,
Rodó en ondas de la mar;

Y á esa dulce melodía
Despertose en el momento
Eco antiguo que dormía,
Y ese eco fué un concento,
De sus glorias un cantar.

Cubren flores á millares
En la tierra granadina,
¡ Vírgen pura ! tus altares
Entre ramos de laurel ;
Y á tu pié forman cortina
Con matices singulares,
A la rosa purpurina
Enredados azahares,
Y violetas, y clavel.

Esta es esa mujer bella
Que nació en humilde cuna,
Modestísima doncella
De la pobre Nazareth ;
Mas hermosa que la luna,
De la mar brillante estrella,
Que sin leve mancha alguna
A nosotros luz destella
Desde el cielo de Israel.

Esta es esa mujer santa
Compasiva, pero fuerte
Que aplastó con firme planta
La cabeza del Dragon.
Rescatada de esa suerte,
Nuestra estirpe se levanta
Del pecado y de la muerte,
Y gozosa el himno canta
De la Santa redencion.

BALBOA.

Hay un íntimo gozo y un contento
En vagar por las selvas primitivas;
O con la luz de perla de la aurora,
O por la tarde cuando el sol declina.
Gime el desierto con su voz augusta;
Entre el cañaveral suena la brisa,
Y se oye léjos el mujido ronco
Del toro, padre de la grei tardía,
Que al redil se recoje lentamente
A la hora vespertina.

Desde niño gustome ver la luna
Lentamente cruzar el firmamento,
Como una nave cándida, impelida
Sobre urnas de nácar por el cierzo.
Cuántas veces pasada la tormenta,
Desde la elevada torre, ví los cielos
Recobrar su esplendor, miéntras alzaban
Los árboles doblados por el viento
Sus ramas empapadas con la lluvia
Y de fragancia llenos!

Recorrí las sabanas solitarias
Sobre corcel indómito y fogoso,
Veloz como el relámpago, revuelto
En densa nube de menudo polvo.
Desalado salvaba los torrentes,
Que rebramaban con acento ronco,
Y trepaba á la cumbre de los montes,
Y miraba ocultarse poco á poco
El bello sol del trópico en su tumba
De púrpura y de oro.

Y tambien me he sentado pensativo
A par del melancólico sepulcro,
Y he visto á la abubilla solitaria
Volar sobre las cruces de los túmulos.

He sentido rodar las secas hojas
Con sordo y melancólico murmullo,
Y ví la espina alzar sus corvos ramos
Abrazando las tumbas, y del buho
Escuché, que se queja entre la sombra,
El eco jemebundo.

Me he sentado á la márjen del gran lago
Siguiendo el curso vario de las ondas,
Que acompasadas baten en la orilla
La suelta arena y las silvestres ovas.
Y he mirado en silencio y distraido
En la opuesta ribera, alzar la corza
Su enramada cabeza, y á las garzas
Atravezar el lago majestuosas,
Olvidando las penas de mi vida
En tu márjen, ¡ oh Tota !

Y al borde de tu horrible precipicio
Me he sentado tambien ¡oh Tequendama!
Y escuché con delicia el gran estruendo
Que hacen en la vorájine las aguas.
Imájen de la vida de los hombres
Que á hundirse van en tumba solitaria
Para volar despues á otras rejiones
Cual las fugaces nubes que se alzan
Y brillan, como brillan por tu frente
Iris de corvas alas !

Mas si naturaleza en tantas formas
Su orijinal belleza nos ofrece,
Ya entre los bosques al caer la tarde,
Ya en las quejas del rápido torrente,
Ya en la luz de la luna solitaria
Que en los antiguos árboles se cierne,
¡Cuán terrífica y grande no se muestra
Dentro del corazon del hombre débil !
Qué cuadros en sus pájinas la historia
Nos hace ver presentes !

¡Qué abismo el corazon con sus pasiones,
Sus mentirosas glorias y sus males !
Jamas se oyó rujir con mayor fuerza
El ala de los recios huracanes,
Cuando en medrosa noche hundiendo el dia
La extensa soledad airados barren.
¡Ay del pobre mortal que solo á solo,
Como Jacob batalla con el Anjel !
Feliz al menos al cerrar los ojos
Si victorioso cae !

Mas la Historia no pinta su miseria,
Ni su interior afan ni su martirio ;
No recuerda su llanto solitario,
No rasga el velo á su interior abismo.
El hombre es una ruina ! Más sombría
Que las de Babilonia y las de Tiro ;

Campo inmenso, cubierto de cenizas
Por tempestuosos ábregos barrido,
En que el viajero no halla ni una piedra,
Ni un nombre en ella escrito!

Ved á Núñez Balboa abrirse campo
A pesar de la suerte y de los hombres,
Hasta subir al templo de la Fama
Y grabar triunfador en él su nombre.
De en medio de las filas populares
Se alzó intrépido; así desde los montes
Se lanza á la region de las tormentas
El águila con vuelos vencedores,
Dejando atras la nube en cuyas alas
Airado el rayo corre.

Su valor es su alcurnia esclarecida,
Su espada es el blason de su nobleza:
De unos pocos soldados rodeado,
Confiando solo en su feliz estrella,
Puesto el oido al canto de la Fama
Que á rematar lo impele la alta empresa,
En los bosques del Istmo, donde nunca
Hombre civilizado puso huella,
A abrir paso al comercio y á las artes,
Impávido penetra.

Qué eran ante su pecho de diamante
Sierras bravías, soledad temible,
Naturaleza vírgen en que sacan
En confusion á la region sublime
Sus elegantes copas las palmeras,
Los corpulentos cauchos y los dindes ;
Miéntras en el jaral inextricable
Tienden sus brazos los silvestres mimbres,
Formando una muralla que los rayos
Del sol nunca recibe ?

Ni qué mella en su pecho berroqueño
Pueden hacer los desiguales saltos
Del chacal carnicero, ni el aspecto
De la serpiente rápida, ni el dardo
Del salvaje habitante de los bosques ?
Tal parece que el cielo le ha formado
De otra naturaleza, dándole alma
Dura como el acero ó como el mármol,
Criándole en la escuela de las penas
Y los duros trabajos.

Vedlo ! impávido trepa el agrio monte
Que sirve de barrera á entrambos mares,
Abriéndose camino victorioso
Por medio de la selva inextricablé.
Ya no se oye el murmullo de las olas,
Ya no se siente el céfiro suave,

Ya no se ven las purpurinas flores
Sus perfumadas copas dar al aire,
Ya no se ve á los pájaros cantores
Dar sus vuelos fugaces.

Una naturaleza más augusta
Grandes cuadros presenta ante los ojos;
Barre fuerte huracan aquellas sierras,
Zumbando airado en los desnudos troncos;
Saltan en blanca espuma de las rocas
Puros y cristalinos los arroyos;
Allí crecen el musgo y los helechos
Y la espelecia de amarillos copos;
Y el gavilan que habita entre las peñas
Pasa volando solo.

Pero el color del cielo es esquisito,
Puro y azul, sereno y trasparente,
Como brillantes son los sueños gratos
En que su alma magnífica se mece.
Delante va del escuadron pequeño
Con paso firme, con serena frente,
Cual el bridon lozano en la yeguada
Primero á los obstáculos se ofrece,
Y alzando airoso la cabeza, corre
Y á un lado y otro vuelve.

Subió al fin á la cumbre de los Andes,
Y á bajar empezó la alegre tropa ;
Y á internarse volvieron en los montes
Y á caminar bajo la espesa sombra
De árboles seculares ; y volvieron
El arrullo á escuchar de las palomas,
Y á romper con la espada las lianas,
Y á oir de léjos ruido de las ondas,
Mas ondas de otro mar que iba buscando
Vasco Núñez Balboa.

Y sube á alto peñon, á cuya planta
Murmúra con amor la onda marina,
Y de repente con asombro y gozo
El *mar del sur* por vez primera mira.
Desplomáronse lánguidos sus brazos ;
Dobló ante tanta gloria la rodilla,
Y mojaron su faz regocijada
Lágrimas inefables de alegría,
Y su pecho, formado por la Gloria,
Con la gloria palpita.

¡ Oh generosa edad de fe sincera,
Si afeada por crímenes atroces,
En que por Dios y por su Rei cumplian
Tanta hazaña inmortal los españoles !
El canto de alabanza acompañaban
A toda heroica accion aquellos hombres,

Y al Señor humildosos referian
El éxito feliz de sus acciones.
Puesto en pié Vasco Núñez, á su tropa
Dirijia estas voces.

"¡Venid á contemplar amigos mios,
El blason inmortal de vuestra fama!
Ved ese mar inmenso y apacible
Que venimos buscando, cuál dilata
Hasta el confin del mundo postrimero
Sus ondas bellas que la vista encantan!
Está abierta la puerta que tenia
Esta rejion del Mundo separada!
Yo tomo posesion del Oceano
Por mi augusto Monarca!"

Esto dijo, y desciende espada en mano,
Y á poco ya mojaban sus rodillas
Las aguas de la mar. La mar entónces
Como un espejo inmenso relucia;
Y un himno de contento de sus ondas
Sonando á la region lejana iba,
Que ve las altas torres elevarse
Bajo el cielo purísimo de Lima,
Y á las rejiones últimas, desiertas
Que Magallánes via.

Muchas islas, cual búcaros de flores,
Flotando en esas aguas ve Balboa,
Y las visita sobre frájil balsa
Que de silvestre junco y ramas forma.
Sacan las Hijas de la Mar cerúlea
La blanca frente coronada de ovas,
Y le ofrendan las perlas esquisitas,
Espuma de la mar cuajada en gotas:
De amor y admiracion débil tributo
A empresa tan heroica....

II

Tiene ORTIZ grandes cualidades poéticas: bastante númen, entonacion majestuosa, pompa y sentimiento.

Las poesías copiadas, y las trascriciones parciales que van en seguida, prueban que su puesto de cantor lírico está muy alto sobre el comun de los versificadores.

En la narrativa tiene, y lo mismo en las descripciones, pinceladas bellísimas.

La Goajira, madre amante, exclama:

Y vosotras, ¡oh madres colombianas!
Mirad mis pobres hijos.....
No derramó la púdica azucena
La nieve por su faz, ni sus cabellos
Bajan hasta su cuello en ondas de oro;

Mas mirad de sus ojos los destellos,
Y sus labios rientes
Que dejan ver, iguales cual las horas,
Entre el rojo coral los blancos dientes....
Su madre soy y me parecen bellos.

—

Ha nacido en un portal el niño-rey. Las jentes de lejanas tierras vienen á ofrecerle presentes, y á rendirle homenaje.

La humilde pastorcilla
De flores recojidas en el campo
Gozosa trae débil canastilla
Que se derrama ya de puro llena.
Míranse en ella unidos á las rosas
Los globos de la pálida azucena,
Y el turquesado lirio y el jacinto,
Y el soberbio clavel, en sangre tinto.
Un corderillo, limpio como el ampo
De la nieve otra ofrece,
Que lavó en el torrente del desierto,
De vellon oloroso
Porque dormia donde el nardo crece;
Otra rendida trae
Un ramo de manzanas, aun cubierto
De gotas de rocío....
En el azul riquísimo del cielo

Brillan con nueva lumbre las estrellas ;
Más armonioso se oye el son del rio ;
Con más blando rumor sus alas bellas
Bate en la verde grama,
O entre las flores de tupida rama
El murmurante céfiro de estío ;....

(*El portal de Belen.*)

—

Por la virtud :

¡ Oh Dios ! que el sueño del sepulcro sea
Suave, bajo la cruz de su esperanza,
A la que conservó puros los velos
De la viudez ; antecedió á la aurora
Por dar pan á sus hijos pequeñuelos,
Dividió con sus siervas la tarea,
Y la halló todavía el sol poniente
Torciendo el débil hilo
En la rueca con mano diligente.

(*Los sepulcros de la aldea.*)

—

Ved la armonía de la vida:

No léjos del sepulcro de sus padres,
Al grato son del dulce caramillo,

Danzan en ancha rueda las doncellas,
Exentas de temores
De grave enojo y punzadoras cuitas,
Hollando alegres las hermosas flores,
Que si al alba de ayer frescas brotaron
La de mañana las verá marchitas.

—

Es enérgica y exacta esta pintura:

.....¡ Desventurada
Abatida Polonia! sobre el potro
Del tormento amarrada,
Desceñida la ropa,
Seco en la frente el lauro de las lides,
Por tus fieros verdugos
Escupida en la faz y abofeteada!....

—

De Irlanda, *la verde Erin*, dice:

Del espumoso seno de los mares,
Al reflejo de un sol de primavera,
Con el son de las brisas amorosas
Salió cubierta de eternal verdura.

(*A Chile.*)

—

Esta descripcion es inmejorable:

Oyese en el paseo el ruido ronco

De los carruajes; los brillantes granos
De la nube de polvo que se eleva
Bailan del sol á los oblícuos rayos.
Se oye distinto ahora, y luego léjos,
Más léjos, el galope del caballo,
Y perdiéndose allá, la estrepitosa
Voz del que rie cuando va pasando.

(*El pobre y el niño.*)

—

Llama el poeta á sus hijas á recibir la bendicion paternal, en esta estrofa que pudiera dar asunto á un pintor para un cuadro de belleza y ternura insuperables:

Así, juntas las manos sobre el pecho,
Baja la frente, alegre el corazon,
Pues ningun mal habeis vosotras hecho,
Llegad á recibir mi bendicion.

—

Cantando el campo inmortal de Boyacá, el poeta exclama:

Y aquí, de noche, los labriegos oyen
Suspiros en el viento,
Tropeles de caballos desbocados
Y el retintin de aceros que se chocan,

Cuando se pone la menguada luna
Entre las negras nubes de Occidente,
Y el can ladra á las sombras tristemente.

Esta pintura del caballo es gráfica :

Con qué estúpido pasmo no veria
El indio inculto por la vez primera
El altivo corcel ! No de la trompa
El ronco són espera ;
La leve oreja tiende
Y el fácil cuello enarca
Al rumor de los céfiros de mayo,
Y fogoso, impaciente, se enarmona ;
Súbito fuego su pupila enciende,
Dejando ver de su ojo todo el blanco,
Atras echa la crin en ondas sueltas
Sobre el trémulo flanco,
Y libre del ronsal que lo aprisiona
Vuela en el campo abierto ;
Traspasa el seco erial, solo y desierto,
Con duro casco el pedregal trillando ;
O pára en alta loma
Y suelta su relincho sonoroso
Si oteó la yeguada desde léjos ;
O á la orilla del rio espacioso
Tranquilo al ruido va del agua mansa,
Con las brisas del monte jugueteando,

Por la alta grama de la fértil vega
Que nuestro patrio Sogamoso riega.

III

Merecen especial mencion algunos epítetos, por su belleza y propiedad:

Y ese que hoy labrador, ayer guerrero,
El mar cruzó trayendo el rubio grano
Que derramado en la era
Dará abundancia á la Colonia entera,
Despues verá doblándose á los soplos
Del favonio suave
La frágil caña con la *espiga grave*.

—

De la Sierra en la cima resplandece
De *granizo inmortal* la gran diadema.

—

La nave que ahora pasa y desparece
En el *límite combo* de los mares.

—

....Mas la Patria
No era sólo para él la hermosa tierra
Que, como un velo,
Arropa el *combo cielo*.

—

Y de la faz de Dios baja á su frente
Un rayo de la *luz indeficiente.*

—

.....Hay en sus ojos
Miradas que se hicieron celestiales
Al brilla de la *luz indeficiente.*

—

Desde la copa del *ciprés perenne*
Que resiste al furor del huracan.

—

Y el pensamiento inquieto revolvia
Al *tiempo irrevocable.*

—

De esclavitud la *centenaria niebla.*

IV

Ortiz es un gran prosador. Pocos, muy pocos de nuestros literatos alcanzarán á rayar tan alto. Va una muestra tomada del capítulo I de *Las Sirenas,* discurso de impugnacion á Jeremías Bentham por sus ideas sobre moral filosófica.

Habla del mundo pagano :

"Los romanos adoraban todas las fuerzas de la naturaleza, todos los crímenes divinizados ; tanto sus propios dioses como los dioses de las na-

ciones vencidas, pues Roma encontró en el botin de cada conquista un Dios! Treinta mil ídolos en cuatrocientos setenta templos recibian inciensos en la ciudad eterna, y seiscientas religiones se toleraban en ella. Un pueblo que cree en tantos dioses no cree en ninguno. Los grandes hombres eran filósofos, lo que quiere decir incrédulos. César dijo en pleno Senado que nada existia despues de la muerte.

"La sociedad romana, embriagada de placeres y de sangre, compuesta de tiranos y de esclavos, vinculaba el derecho en la fuerza y la justicia en la utilidad. Aquellos á quienes desamparaba la fortuna tenian que oir el grito implacable que los condenaba al suplicio ó á los hierros: *Væ victis!* Y miéntras que los ricos tenian palacios y quintas, muebles de un valor casi fabuloso, una servidumbre numerosísima y pasaban la vida en los placeres, el pobre se moria de hambre!

"Los dulces sentimientos del corazon, la suave compasion por la desgracia ajena, que trajo al mundo la civilizacion cristiana, eran desconocidos en esa edad y de aquel pueblo: en todo el imperio, no habia un hospital.

"Las rosas del pudor que embellecen á la mujer, derramándose como un velo por su semblante, eran desconocidas entónces; y no se pueden leer las páginas en que se pintan las costumbres romanas sin sentirse uno dominado de espanto al contemplar el abismo á que habia descendido aquel pueblo, que por otra parte ha ocupado lugar tan prominente en la historia por su valor y por su adelanto en cuanto se refiere á ciencias, bellas artes y literatura."

. . . . . .

¿Qué era, pues, esa vieja sociedad romana, adoradora de la fuerza, que como la mala hembra de Babilonia se recostaba en un lecho de púrpura, embriagada con el cáliz de todas las concupiscencias, sino una sociedad epicúrea, sensual y utilitarista que veia delante de sí deslizarse la vida, y la aprovechaba gozando de todos los placeres y esquivando calculadamente hasta la menor sombra de dolor y de pena?

"Tal moral del pueblo-rey puesta en práctica desde el palacio del Emperador hasta el último asilo de los plebeyos; estas las lecciones que veia consagradas en los templos en donde se dei-

ficaban todas las pasiones; estas las máximas que caian de la boca de sus filósofos; éstas las sentencias que en los versos de la armoniosísima lengua del Lacio, resonaban acompañadas de la lira de los poetas.

"Olvido y desconocimiento de la Divinidad odio erigido en sistema, desenfrenada codicia de las riquezas, inhumanidad con el pobre y el débil; ocio corruptor en casi todas las clases... la niñez tiranizada, la mujer degradada y envilecida, los lazos de la familia mal afirmados.... no, nunca se ha presentado en el mundo el ejemplo de un pueblo que se dejara arrastrar con más impudencia de la ola del placer."

.....

(*Las Sirenas.* Parte II, Cap. III.)

"El hombre se halla colocado en mitad de dos mundos, el de la inteligencia y el de los cuerpos, recibiendo de aquel los *pensamientos* y y de éste las *imágenes;* y la poesía es por esto la vision completa de la Creacion. Una vision incompleta dará una expresion incompleta, y es lo que se nota tánto en las ciencias físicas solas, como en las intelectuales solas tambien. El ana-

tómico quiere asir el alma con la punta del escalpelo, y no hallándola, dice que no existe: el filósofo se pierde eu vanas abstracciones; el ateismo y las utopias son consecuencias de esa vista limitada é incompleta.

"Es necesario que haya quien revele por entero eso que el hombre no ha podido descubrir en el órden de las inteligencias; que sea el Ananías que toque los ojos de Pablo ciego, para que caigan al contacto de sus manos las escamas que los velaban, y la religion cristiana, única que conoce la naturaleza humana, será en consecuencia la más favorable á la poesía. Y esto explica cumplidamente por qué la de los pueblos paganos era plástica por su sensualismo, elevándose empero, y solo á intervalos, con vuelo victorioso, cuando cantaba las grandes cosas y los hombres grandes; materialista, degradada é innoble cuando celebra las satisfacciones sensuales con Anacreonte, Horacio ú Ovidio; admirable y arrobadora cuando canta los sentimientos generosos y el patriotismo desgraciado con Homero y Virgilio.

"El tipo de las artes pagaias era la expresion de lo finito cual se muestra en la naturaleza

limitada, perecedera, transitoria; miéntras el de las artes cristianas se encuentra en lo infinito, en lo eterno, en lo incondicional, en lo que queda fuera de la naturaleza; aquellas buscaban al hombre, y no siquiera al hombre en la humanidad, sino al hombre en su soledad, en su egoismo, en su yo, y su manifestacion debia ser limitada, estrecha, reducida, egoista, parando forzosamente en la glorificacion de la carne, que es el límite último de la degradacion humana; miéntras que las artes cristianas, elevándose á Dios, infinito, que lo comprende en sí todo, humanidad é individuo, la creacion y su manifestacion, su forma; subiendo al infinito, perdiéndose en ese abismo de luz, de verdad y de bien, deben ser un reflejo de él: que se resuelve en la glorificacion del amor eterno, incondicionado, de Dios, que es Bien, Verdad y Poesía, y que se extiende á los hombres hijos de El, á la humanidad, en la Caridad. El objeto de las artes cristianas será, pues, elevarse sobre el polvo de lo finito con las ardientes alas del querubin, para acercar al hombre al Sér de que es semejanza y unificarlo con él reposarlo en él del tormento de la vida y endiosarlo en él.

"¿Puede elevarse á esa altura pasmosa el utilitarista? Sus ojos hechos á contemplar la materia, lo fangoso, lo vil, lo finito, ¿podrian soportar los resplandores celestiales del Sol indeficiente? ¿Y su cabeza, inclinada al polvo de la materia, llena del pensamiento calculador del placer sensual, podria sufrir sin vértigo tan prodigioso vuelo en lo infinito?

"Tal es el génesis estético de las artes cristianas." (*)

. . . . . .

V

Ortíz ha prestado importantes servicios á las letras colombianas. Descubrió en el señor José Caicedo Rójas aficiones literarias y vocacion poética, y al punto comunicó al jóven aficionado los alientos necesarios para que avanzase en

(*) Las prosas copiadas no son de las mejores muestras que pueden ofrecerse para que se juzgue del mérito de Ortiz. Obras suyas que no tenemos á la mano, pues no era nuestro propósito publicar este libro en Venezuela, nos servirán en una segunda edicion para fundar el alto concepto que en justicia le corresponde como prosador.

el espinoso aunque florido camino de las letras. Despues hizo otro tanto con el hoy eminente Belisario Peña, despues con Mario Valenzuela.

Tambien encontró en su camino á Rafa el Pombo.....Descubrámonos para saludar á esta grandeza caida!

Rafael Pombo es hoy el epitafio apénas de su antigua gloria. Cayó en la atmósfera de la escuela tradicionalista colombiana, y quedó encarcelado en las reglas y prescripciones del clasicismo y el espíritu estrecho de la musa católica.....El águila con alas de carton! El titan detenido, sujeto, aprisionado por zarzales!

El soneto teolójico, el himno místico, la fábula lijera y el juguete literario, reclaman hoy todas sus inspiraciones....Jardinero radiante nacido á cortar rosas en todos los jardines del espíritu humano, se entretiene hoy, resignado y áun contento, en tejer su corona con flores de trapo!....

Respetémosle aún en su caida, y esperemos, que él se levantará, si es cierto que, como cantó Gutiérrez González, el génio es como el cocuyo:

Que huyendo de la luz, la luz llevando,
Sigue alumbrando
Las mismas sombras que buscando va.

Obrero de la luz, sorprendido en tu camino y en tu obra por los trabajadores de la sombra; poeta excelso nacido para cantar los esplendores de la filosofía, el sagrado y fecundo dolor del corazon que duda y los misteriosos alumbramientos de la razon en lucha con el error.....salud!

Ya quedes para siempre caido, mirando el polvo de los viejos altares caer sobre tu divina lira, ó ya te levantes de nuevo á las jigantescas cimas que tu planta hoyó en otra época, la jeneracion á que pertenezco desfilará respetuosa delante de tí y verá en tu nombre el recuerdo de tus tiempos felices.... .

Oh, monarca destronado, salud!

.....

Encontó Ortíz, decíamos, á Rafael Pombo en su camino, y viendo que llevaba en su mente el fuego de la inspiracion y en sus manos una lira de grandes esperanzas, cantó á Pombo y puso en su alma estímulos de gloria.

¡ Oh, canta pues, que el orbe espera atento
Pronto á aplaudir tu levantado acento
Y á arrojar las coronas á tu sien ;
Y, aunque tocando casi á mi occidente,
Yo volveré mi complacida frente
Por ver tu triunfo y aplaudir tambien.

Posteriormente ha cantado tambien á *Ponce de Leon,* nuestro primer compositor de Opera, gloria artística de Colombia.

Ortíz compiló y editó *El Parnaso Granadino,* y fundó el *Liceo,* célebre centro de estudios y espansiones literarias, que dejó un libro, tambien compilado y editado por él. Compiló *La Guirnalda,* y unas *Lecciones de literatura* que corren con su nombre. "El fué uno de los fundadores y redactores de *La Estrella nacional,* primer periódico literario que se publicó en Nueva Granada." El recogió y dió á luz las poesías de Caro y Várgas Tejada, dos de nuestros vates mas insignes. El dió la autoridad de su aprobacion y de su nombre á las poesías de Madiedo y Vergara y Vergara en prólogos que aun llevan al frente. El, en fin, ha prestado numerosos servicios de este linaje á la literatura nacional.

Sus obras publicadas son : *Las Sirenas,*

discurso de inpugnacion á la filosofía benthamista; el *Libro del estudiante,* réunion de tratados didácticos sobre Aritmética, Gramática castellana, Geografía, Religion, Urbanidad etc, en forma de catecismo, y que cuenta ya numerosas ediciones; una coleccion de versos que dió á luz en su juventud, y las *Poesías* de que nos hemos ocupado en este estudio. Parece que tiene, inéditos, un poema intitulado *Colon,* y una *Historia de la Nueva Granada. La Caridad,* periódico fundado y redactado por él y consagrado al ultramontanismo y á la polémica religiosa y política, cuenta ya muchos años de existencia.

Ortíz tiene hoy casi setenta años de edad. Nació en Tunja, ciudad capital del Estado de Boyacá en Julio de 1814. Concurrió mas de una vez á los Congresos nacionales, en tiempos del centralismo, y ha fundado y dirijido institutos de educacion.

Tiene ya el cuerpo encorvado, las carnes enjutas y el cabello blanco.

CONCLUSION.

—

"Aunque escritas esas obras (las poesías de Ortíz), en distintos tiempos y acaso á largos intérvalos, todas guardan entre sí unidad de inspiracion. Mas que himnos encadenados, son notas de un solo canto, nacido de unos mismos sentimientos y dilatados con igual fuerza.....

"Todos conocemos las vicisitudes de la filosofía y la literatura en los últimos años. Contados deben ser los que habiendo atravesado por ellos con la pluma en la mano, no se hayan resentido en sus ideas....de los sistemas que se han sucedido. Mas fácil habría sido, para los que han hecho prolongada campaña, no haberse resentido de ella en la carne y en los huesos."

Hemos tomado los anteriores conceptos de *La Defensa,* ya citada, por cuanto ellos espresan con toda propiedad el principal mérito de ORTÍZ como cantor de un órden de ideas.

Y verdaderamente: la lucha del liberalismo con la escuela católica es cada dia, cada hora, mas recia y encarnizada, y ORTÍZ no flaquéa.

Se han ido los Virreyes, se han estinguido las jeneraciones viejas que aquí educó la tradicion monárquica, y que de ella se alimentaron, y ha muerto en las jeneraciones nuevas el espíritu de la Colonia, y ORTÍZ sigue, vuelta la mirada al pasado, viviendo de los recuerdos de aquellos tiempos.

Las nuevas ideas han penetrado en las Parlamentos y reformado los antiguos Códigos; han penetrado en las Universidades y espulsado á los antiguos Doctores; han subido á las Constituciones de los pueblos y renovado las bases y las fuentes del antiguo Derecho, y ORTÍZ continua pastando de la Escolástica y de la ciencia política española.

El ha escuchado la sentencia de muerte

lanzada por la ciencia moderna á la frente de los ídolos; ha escuchado las carcajadas del escepticismo á las puertas de los templos, y junto á las gradas de los altares; ha visto cómo se va trasformando la sociedad colombiana á la medida en que se aleja del punto de partida, y ha escuchado el crecimiento de la duda filosófica y relijiosa en la conciencia de la juventud, al modo como, segun los viajeros, se escucha en la noche el crecimiento de las rosas entre los hielos de Siberia; y él, sinembargo, se abraza de sus ídolos y apresta mayores esfuerzos para combatir la duda y vigorizar su fé.

Las trasformaciones que va realizando el progreso han abatido los ideales literarios y ensanchado inmensamente el criterio estético de su Escuela, y él entretanto corre á ocultar sus ideales y su lira en el asilo de la tradicion para evitar el contajio.

Pasan en fin todas las renovaciones políticas, sociales y artísticas, y Ortíz queda en pié haciendo desde las fortalezas ultramontanas, fuego sobre el progreso, que juzga enemigo de su Dios.

Vaciado en el molde antiguo, ántes impone que discute sus opiniones, y ha elevado, en su pensamiento y para su conducta, la intolerancia relijiosa á la categoría de un dogma, como alguno de los Apologistas cristianos.

Esta intolerancia no es la del hombre que creyéndose en posesion de la verdad, juzga deber suyo divulgarla con el fin de estirpar errores y formar convicciones; no es el entusiasmo de la propaganda, incansable y tenaz, aguijon de los corazones levantados que se dan al culto de las nobles ideas y que invisten el apostolado por el placer del bien y las conquistas de la verdad.

Es esta una intolerancia hosca, sombría, perseguidora y cruel, de aquella que señala los versículos del Coran con la punta del alfanje, y alcanza la retractacion del pensador por medio del tormento y las hogueras: es la intolerancia del sectario.

Polemista díscolo, sus conclusiones llevan, ademas, el sello de aquel fanatismo terco, altivo y dominador que caracteriza su secta, á la cual él personifica admirablemente.

Y con todo, Ortíz es una gloria nacional.

Entre los contemporáneos es el primer poeta católico de Colombia.

Su musa, azorada y atormentada por el rumor de civilizacion que cada dia sale, en ola creciente, de nuestras fiestas democráticas y de nuestros colejios racionalistas, ya no encontrará en su camino arcos triunfales levantados por los que verdaderamente razonan en nuestra sociedad; pero en cambio, él, granadero de la Iglesia, ha conservado, entre la lucha, intacta su fé religiosa y vivo el coraje católico en corazon.

Esto le basta, y debe bastarle.

ERRATAS

Págs.	Dice :	Léase
XIII	*naturleza*	naturaleza
XIV	*consecuancia*	consecuencia
18	el *fierro* español	el fiero español
23	*xetension*	extension
24	*versifieador*	versificador
27	*octasílabos*	octosílabos
id	*comporicion*	composicion
29	*vocalos*	vocales
id	*algunas* de las llenas	alguna etc.
35	*deversos*	de versos
36	*desfavorsble*	desfavorable
56	*eutre*	entre
73	*mnndo*	mundo
77	*leyenda*	leyendo
81	*da desobediencia*	de desobediencia
91	*ls*	las
105	*regiones cercanos*	rejiones cercanas
114	*Chatoubriand*	Chateaubriand
117	*los* fuerzas	las fuerzas

ADVERTENCIA

Esta primera edicion de los *Colombianos contemporáneos,* así como la de los *Ensayos literarios,* adolece de errores tipográficos y defectos de redaccion que la premura del tiempo no ha permitido correjir. Miéntras se enmiendan unos y otros en una segunda edicion, pedimos benevolencia á los lectores.

INDICE

Página.

Prólogo del General Guzman Blanco, Director de la Academia Venezolana.....

Dedicatoria V

Prefacio del autor..... VII

JOSÉ JOAQUIN ORTÍZ.

Primera parte..... 17

Segunda parte..... 103

Tercera parte..... 127

Conclusion..... 165

Erratas 171

Advertencia..... 173

OBRAS DEL MISMO AUTOR

PUBLICADAS:

El Congreso Colombiano de 1788. Estudios políticos *Bogotá, Rívas,* 1879.

Poesías. *Bogotá, Gaitan,*1880.

Ensayos literarios (1ª *série*). *Caracas, Tip. de* La Opinion Nacional, 1883.

EN PUBLICACION:

Discursos parlamentarios.

PARA PUBLICAR:

Colombianos contemporáneos, Tomo II.

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00032425046